

Pero ellas son imprescindibles

GLORIA ANGELO

BIBLIOTECA DE LA MUJER
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

© Inscripción Nº 64.959
Ediciones CEM
Fotocomposición VAN S.A.
Impresión VAN S.A.
Febrero 1987

Diseño portada / Diagramación / Ilustraciones
Mónica Leyton

Foto portada / María Eugenia Lorenzini

PERO ELLAS SON IMPRESCINDIBLES

GLORIA ANGELO

BIBLIOTECA DE LA MUJER
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Este trabajo se realizó con el auspicio de una Beca del WUS,
World University Service, Servicio Universitario Mundial.

PRESENTACION

Las mujeres son, en lo esencial, las protagonistas de los talleres laborales que han surgido esta última década, como forma de paliar la crisis y la anomia social que vive el país fruto de la desarticulación infligida a las organizaciones populares y del abandono estatal hacia este sector.

Sin embargo, el hecho que sean mujeres las que integren dichos talleres -así como otro tipo de organizaciones subsistenciales- no ha sido visto en su dimensión real, en su dimensión de cambio.

Los testimonios recogidos por Gloria Angelo, permiten conocer el significado de las llamadas "organizaciones económicas populares" (OEP), en tanto búsqueda de respuesta económica y organizacional, y como instancia de desarrollo personal, del lado de mujeres concretas.

Entre la necesidad de rescatar el protagonismo femenino y destacar lo que estas experiencias han valido, en términos de desarrollo personal, las mujeres se expresan como testigos de estos años de crisis, a través de estos testimonios:

"Yo quiero hacer historia en la historia... pero ¿cómo hacerlo?, ¿cómo lo conseguimos?, ¿cómo salir adelante?, ¿cuál es la forma adecuada de luchar?".

Son todas estas preguntas que se hace Isolda, bordadora, obrera, modista, dirigenta de una olla común, tallerista; mujer que interrogando el presente, existe sin certezas, buscando en su propia experiencia -compartida por tantas mujeres- las respuestas a esta otra voluntad de "organizar el hambre con el estómago vacío". Al tiempo de proclamar que "la olla es un vocero a los cuatro vientos de que estamos mal", ella como tantas, reclama para sí el significado del taller en tanto espacio de formación y de crecimiento personal frente a la debilidad de los talleres como propuesta económico-subsistencial.

Estos testimonios de mujeres que tienen en común el habitar los barrios pobres de la ciudad antigua, en poblaciones y campamentos que bordean Santiago y el estar organizadas en talleres laborales, ponen en cuestión la idea hecha propuesta de las organizaciones económicas populares.

Dicha noción y apuesta propositiva para paliar la crisis, parece privilegiar los aspectos económicos que emergen de los talleres laborales, ollas comunes y otras formas de organización subsistencial que han crecido numerosas bajo la prolongada crisis por la que atraviesa el país. Al ocultar o no significar el hecho de que son las mujeres de las clases populares, las principales protagonistas de estas organizaciones, la noción de organización económica popular aparece amputada de sus principales contenidos.

Los testimonios aseguran que en lo económico los talleres no son significativos, pero las mujeres valorizan los aspectos formativos, educativos y liberadores, en tanto la salida de la casa permite a las mujeres ponerse de pie y enfrentar su propia realidad críticamente, diciendo por ejemplo: "A la mujer no la toman en cuenta cuando se planifica y decide, pero sí la aprovechan para que salga a la calle y haga barricadas (...) Las dos cosas paralelas: protesta y educación, digo yo. Imagínate tú -continúa Elsa- si hay un derrocamiento, van a seguir ellos adelante, los hombres diciendo todo".

En el Taller Julieta Kirwood, aprendió Elsa "su rebeldía con esta sociedad machista"; en tanto Mercedes asegura que "la mayo-

ría de las integrantes de los talleres hemos nacido ahora, despertado ahora".

En lo económico parece ser que la propuesta de los talleres reproduce la subordinación de género al situar a las mujeres en trabajos poco calificados y mal remunerados, con enormes dificultades en los aspectos de comercialización de los productos y obtención de materias primas. La posición de las mujeres en las organizaciones económicas populares, parece indicar que es la mujer quien está asumiendo el mayor peso de la crisis en tanto al situarse en espacios de prolongación de su rol doméstico, acarrea hacia estas actividades, la desvalorización de su trabajo no pagado en el ámbito privado. La mujer bajo la crisis ha sacado la cocina hacia afuera, hacia los espacios públicos del barrio o la población, ha alimentado a las familias de cesantes, ha puesto en común y colectivizado lo que antes realizaba tras las murallas del hogar. Socializada en actividades tales como el bordado, la costura, las ha proyectado en los talleres como formas para percibir un ingreso que siendo escuálido no es lo suficientemente explicativo como para que la mujer deje de participar en las actividades del grupo, que le han permitido tener otra visión del mundo y sus problemas, de sí misma y de tantas más.

Creemos que la publicación de estos testimonios de mujeres que son integrantes de talleres laborales permitirá a muchas mujeres decir como Isolda "antes no nos conocíamos como personas, yo no te conocía a ti ni tú a mí. Ahora digo yo, la Rosita es una buena trabajadora que siente su despertar de mujer, también la María... que el taller de Lo Hermida. Cuando antes, qué sabía yo de los talleres de Conchalí, qué sabía yo que allá había una Elsa, que había una Marisol, que había una María. Y así, ya sabe una con quién cuenta".

Esta publicación permitirá preservar en la memoria el testimonio de un tiempo, de una historia ocultada, de una historia de quienes con sus manos están urdiendo el tejido social roto, imaginando un porvenir donde democracia y participación se erijan en demandas en el país y en la casa.

Ximena Valdés

Los talleres laborales son una de las formas de organización económica popular que más se ha difundido y consolidado en los últimos años.

En el catastro de Organizaciones Económicas Populares (OEP), que mantenemos actualizado en el Programa de Economía del Trabajo (PET), registramos la existencia de 314 talleres laborales funcionando en el Gran Santiago.

Informe Final, Encuentro de Talleres Laborales 1985, Publicación PET.

INTRODUCCION

En este período y a consecuencia de la crisis económica y social que margina y excluye en todos los aspectos a una gran parte de la población, emergen de los sectores más afectados organizaciones de distinto tipo en vías de procurarse soluciones de sobrevivencia... ollas comunes, comprando juntos, bolsas de cesantes, talleres laborales, etc.

Las formas de desarrollo y de organización de estos grupos son diversas, dependidendo éstas del carácter de sus motivaciones y del hecho que en su transcurso incorporan a veces modificaciones que las afiancen o aseguren su continuidad. Por estas razones y con el fin de obtener una percepción más clara y precisa de sus contenidos, es preferible analizarlas separadamente.

En este caso se ha optado por abocarse al estudio de los talleres laborales, por estimar que sus particularidades revisten especial interés y porque se insinúan en ellos síntomas de conceptos y modalidades de inserción en lo económico social que no es posible descuidar y merecen por tanto el esfuerzo de concentrar en ellos toda la atención posible.

El presente trabajo tiene por objeto intentar recoger a través de la aproximación a las protagonistas de estas experiencias y de sus propios testimonios, las razones que las motivan a formar este tipo de organización, la historia de las mismas y, en este marco, los

posibles avances que su desarrollo ha generado en el contexto individual y grupal. Identificar también sus dificultades de funcionamiento, los problemas y sus causas y, a partir de esto, determinar su validez y las posibilidades y justificaciones de su posible continuidad.

Las entrevistas se realizaron en diversos sectores de Santiago, porque lejos de ser los talleres laborales una experiencia aislada, han emergido en distintas zonas y comunas de la capital y también en algunas provincias.

Las entrevistadas son mujeres, porque los talleres laborales son, salvo contadas excepciones,organizados y sostenidos por mujeres.

La elaboración que nos ocupa se hace a partir de esta realidad y aspira a constituir un aporte en este sentido, al destacar y demostrar que es precisamente esta presencia mayoritaria de mujeres la que confiere a los talleres determinadas dinámicas, significación y contenido. Considerando, por tanto, que todo análisis que se haga sobre el tema desconociendo o soslayando este hecho descuida un dato fundamental para la comprensión completa del problema.

Se estimó necesario utilizar el método de recopilación de testimonios, porque una mirada a esta experiencia, partiendo de la percepción que de ella tienen sus actores, es la que confiere a esta elaboración legitimidad y sentido.

En el contexto de la desinformación actual en que sólo tienen presencia los acontecimientos de la vida nacional que el poder y la censura permiten y los personeros que laboran en las esferas de la alta política, permanecen invisibles quienes, no obstante dificultades inauditas, se constituyen en los verdaderos actores de los cambios. De ahí también la razón y necesidad de un acercamiento de carácter individual y personal que nos permitiera un conocimiento más directo y real que recupere espacios y derribe barreras que el actual estado de cosas impone.

Es así que las entrevistadas nos cuentan sus vidas y sus historias, para otorgarnos una comprensión más cabal de su presente y de las incidencias que éstas tienen en su quehacer de hoy. De sus relatos emergen conflictos, temores, logros, dudas y expectativas impregnados del profundo contenido humano con que las viven. Las gestoras de esta experiencia tiene un nombre y un rostro y dimensiones en su acción, que no se aprecian en cifras ni análisis de distinto tipo.

Motivación preferencial de este trabajo es también, entonces, relevar su protagonismo social, contribuyendo al conocimiento de su trayectoria y retornarles a la vez su aporte elaborado de tal forma que les permita identificar los problemas más generalizados en los distintos grupos; comparar sus niveles de crecimiento y su capacidad de desarrollar iniciativas y que estimule, en fin, la apertura a la discusión y diálogo en torno a las inquietudes de cualquier índole que el conocimiento de este material genere. Por ello, también, el recurso de los testimonios en los que podrán identificarse y reconocerse y sentir próximos y utilizables por su lenguaje y contenido.

Pese a constituir todas ellas un material igualmente valioso, se escogieron de las entrevistas, ocho, por incluir éstas las inquietudes que fueron expuestas por la totalidad de las mujeres abordadas, y por ser varias de ellas dirigentas que se relacionan y conocen el funcionamiento de un amplio número de grupos.

No quiero adelantar juicios ni interpretaciones en torno al contenido de los testimonios, prefiero que se lean sin interferencias de velos de distintos dibujos... con la misma sencillez y naturalidad con que ellas nos permitieron el acceso y nos contaron...



Pero va abriendo puertas...
construyendo futuro
por el acontecer dolida
tenaz por la esperanza.

INES

Mi marido quedó cesante el 82... sobrellevar esto es difícil... una tiene que ser fuerte y darle ánimos... él tiene 47 años y a pesar de su experiencia no ha podido encontrar trabajo porque la edad límite es 35. Trabaja en lo que puede y cuando puede... entonces la situación económica es muy inestable, porque saca una pensión de 11.000 pesos y somos cinco en la casa. Pese a todos los problemas, mantenemos una buena relación de pareja... no voy a permitir que este régimen eche a perder mi matrimonio también. Yo estoy consciente que él no tiene la culpa... son las circunstancias, hasta que no haya un cambio.

Yo nací en el centro de Santiago hace 46 años. Mi familia tenía una situación económica pasable... para lo más indispensable se puede decir. Mi madre tenía un almacén y mi papá trabajaba en los tranvías y después en la aviación donde jubiló. Mi niñez fue bastante tranquila junto a mis padres y a mis tres hermanos, la única sombra fue el suicidio de uno de ellos. Tenía 15 años y pienso que porque se sentía muy solo, por eso yo ahora trato de tener una comunicación lo más abierta posible con mis hijos... los tres son hombres. El menor se casó recién, el del medio es adoptado y tiene trabajos esporádicos; únicamente el mayor tiene un trabajo estable. Tienen 23, 22 y 19 años.

Estaba muy enamorada cuando me casé... nos conocimos en el comercial donde los dos estudiábamos. Pololeamos durante cinco años, yo dejé mis estudios para casarme.

Mi marido trabajaba entonces en la Empresa de Agua Potable. Con su sueldo nos alcanzaba, así es que yo me ocupaba de la casa y de los niños. Fue muy difícil esa etapa... hacerse cargo de tantas

responsabilidades después de haber sido estudiante... no me sentí muy acompañada por él en esa época. Después cambió... ahora es un gran amigo de los hijos... un buen padre.

El no era de la idea de que la mujer trabajara fuera de la casa, pero como la plata no alcanzaba tuvo que aceptar. Cuando me contrataron el 73, me di cuenta que necesitaba los estudios que había interrumpido, así es que me reincorporé... trabajaba de día y estudiaba de noche.

Empecé en una fábrica de calzado donde estaba a cargo de todo... pero al poco tiempo la empresa quebró. Luego me empleé en una fábrica de ropa que también quebró. Cuando no pude ubicarme en ninguna parte, empecé a trabajar sola... vendiendo ropa... vendiendo zapatos en las oficinas. Pero cuesta muchísimo, porque la gente no tiene plata... compran a crédito y después no tienen con qué pagar, muchos me quedaron debiendo. Ahora vendo lo que puedo.

Siempre fui muy inquieta... participaba en las actividades del colegio, en las directivas. Como nadie abría la boca, bastaba que uno diera una opinión para que la eligieran.

Tal vez por eso cuando aquí la situación se puso insostenible empecé a preocuparme, a buscar soluciones. El problema de la pobreza en este sector del centro de Santiago es tan crítico como en las poblaciones, con la diferencia de que aquí la gente esconde su realidad.

Varias vecinas estábamos en una situación dramática... había que hacer algo. Los maridos, entre ellos había albañiles, mueblistas, administrativos, estaban todos cesantes. Entonces surgió la idea de pedir apoyo a la Vicaría y formar un taller. El nuestro fue el primer grupo del centro... se llamó San Antonio de Padua. Partimos el 82 con estandarte y todo, y un himno. Las integrantes éramos diez, con el tiempo llegamos a tener 45 personas... así era muy difícil funcionar y tuvimos que dividir el grupo. Ahora somos 25. Empezamos haciendo polerones pintados, monos de lana, chalecos y la Vicaría comercializaba los productos.

Si bien es cierto que nos organizamos para buscar soluciones, también es una realidad que mucha gente se integró por la ayuda, porque la Vicaría nos entregaba harina, leche y baterol... pero eso se ha ido perdiendo porque han tenido que darle prioridad a otros casos más urgentes, no dan abasto... entonces nosotras tuvimos que ver la forma de procurarnos por lo menos los víveres básicos, partiendo de *nuestras* posibilidades: *porque tenemos que tratar de*

ser capaces de hacer lo mismo que hacíamos con la ayuda de la Vicaría, solas.

Solas también tenemos que solucionar el problema de la comercialización de los productos y el de la adquisición de la materia prima para trabajar.

De manera que hacemos campañas, la del carbón, la de la botella y con ese dinero juntamos un fondo. Yo en mi taller les digo: no boten las cajitas de té, no boten las botellas, los tarros no los boten tampoco. En un tiempo hicimos carteras, billeteras y bolsos y los vendimos todos a fin de año... no pudimos hacer más porque salía muy caro el material. Tratamos de usar material desechable porque no podemos gastar. Ahora nos entregaron una máquina overlock para que la usemos por turno varios talleres. Mientras tanto estamos haciendo cuadros con fósforos quemados...

Para funcionar, el grupo se reúne una vez por semana y una vez al año renovamos la directiva.

Yo he sido la presidenta durante estos tres años... no es que uno quiera apernarse, lo que pasa es que no toda la gente tiene el mismo espíritu para trabajar, siempre hay algunas que tienen más iniciativa que otras... que se mueven más, por eso todo va recayendo en las mismas. Los talleres que parten no tienen grandes iniciativas, entonces ahí voy yo y las asesoro y les doy ideas. A veces me vienen a buscar de otros grupos y me dicen... por favor señora Inés... vaya usted, no es lo mismo que lo digamos nosotras... a usted le hacen caso; o de la Vicaría, que va a haber tal o cual cosa... que sería bueno que fueras... va a haber una votación, y me mandan para dar fe de que se hizo en forma correcta... que no hay nada que se pueda objetar. Llego y les digo, vengo en forma imparcial... no voy a abanderarme con la directiva que estaba, ni con nadie, o sea, ustedes tómenme como ministro de fe. Porque algunas no son muy democráticas que digamos...

Uno tiene que andar siempre al frente con dos o tres personas que todo el tiempo están con uno... tal vez mi actitud sea un poco paternalista... pero yo digo... si soy la presidenta tengo que moverme.

El logro más grande de nuestros talleres de la zona Franklin ha sido haber podido realizar, para paliar el problema de la subsistencia mínima, el comprando juntos, con los ingresos del taller; lo tengo tan presente... la primera compra la hicimos el 31 de diciembre, me acuerdo porque como estaban todas pendientes de sus cosas, tuve que ir yo, personalmente con la tesorera, a retirar la mercadería. Compramos el azúcar a 84, el aceite a 79, el caldo en

caluga a 5 pesos, el té a 21 (enumera de memoria)... y ahora se ha seguido haciendo... cada taller compra por separado de acuerdo a sus necesidades, pero tratamos de juntar varios para comprar el mismo día.

En estos años pedimos charlas sobre la realidad nacional, la relación padre-hijo, también asesoría en psicología y en salud... orientación para enfrentar el miedo... casi toda la gente tiene miedo... de enfrentar las cosas... de decir la verdad. Podríamos decir que en nuestros talleres hay un 50% de preocupación por lo económico y un 50% de preocupación por la formación y la ayuda solidaria. *Porque nuestra inquietud es trabajar abiertas a los problemas de la comunidad.*

En el invierno organizamos una colonia para los niños más necesitados del sector. Los recibíamos a las ocho y media y les dábamos desayuno, después almuerzo y onces. Algunas compañeras nuestras que se prepararon como monitoras de recreación les hacían juegos y trabajos manuales con cartón y material desechable, también nos capacitamos con la Cruz Roja por si había un accidente. Fue un éxito... se hizo con el apoyo de la Vicaría y *parte de lo que nosotros juntamos...* Porque es tan grande la angustia de las madres que no tienen ni leche para darle a sus hijos... es tan dramática la situación de los niños que no tienen comida en su casa... (se le quiebra la voz y llora)... en realidad me emociono cuando cuento esto... porque los niños lloraban cuando se terminó la colonia, nos pedían que siguiéramos... eso a mí me impactó tanto, porque vimos que había *hambre* y que estaban tan necesitados de cariño... En las vacaciones de verano la volvimos a repetir.

Después organizamos los paseos. La gente no tenía la posibilidad de salir... llegaban las vacaciones de fin de año y nadie podía salir. Es increíble... las ansias con que se espera todo el año el día del paseo. Para juntar el dinero hacemos rifas, actividades artísticas, peñas, bingo. Vamos a Yamil, un balneario que nos hace rebaja y no cobra por los niños. Este año lo hicimos en enero. Eran como nueve micros, llenas de gente... yo no dormí la noche anterior completando los preparativos.

En vista de todo lo que estaba pasando decidimos, todos los talleres del decanato, hacer una jornada por la vida... porque a nosotros como madres nos parece injusto que en todo momento estén amenazados nuestros hijos... que los maten o apresen. La jornada fue en base a testimonios y reflexiones... invitamos a la señora de Manuel Parada y al padre de Manuel Guerrero.

Estuvimos reunidos de las tres de la tarde a las ocho de la noche y participaron 1.300 personas.

Hemos solidarizado también con otras cosas... con la huelga de los no videntes por ejemplo. El problema se trató a nivel de decanato... que nosotras no podíamos permanecer indiferentes; de hecho nunca hemos estado indiferentes a las cosas que están latentes cada día. *Hicimos nuestro aporte con mercadería* y estuvimos atendiéndoles. Después de 21 días de huelga de hambre había que hacerles dieta y ahí estuvimos presentes los talleres de la zona Franklin, por turno ayudándoles a preparar la comida. Este aspecto de nuestro trabajo es muy importante para nosotras, porque si estamos viviendo en un país en que estamos afectados todos por lo mismo, yo creo que también es una inquietud de todos ¡pucha!... damos una manito. Nosotras lo conversamos con ellos... conversamos mucho en esos días... que era importante conocernos, estar unidos y así como ellos contaron con nosotras, pudiéramos nosotras, cuando lo necesitáramos... contar con ellos.

Los grupos fueron creciendo y se multiplicaron... el 82 había uno, ahora hay 14 talleres solidarios en el sector... Para que pudieran relacionarse fácilmente entre sí, formamos la coordinadora de la que soy presidenta... y así, con el tiempo nos hemos ido haciendo cada vez más autónomas. Ya podemos realizar actividades conjuntas, como las colonias de invierno y de verano, el paseo de fin de año, el comprando juntos...

Sin embargo, yo creo que hay tantas cosas que hacer... todavía no hemos hecho ni la cuarta parte. A nosotras nos falta mucho todavía... nos falta capacitación.

En los talleres no se puede hablar de un ingreso fijo mensual.. económicamente no sirven de mucho... Se gana 800, 1.000 pesos por persona, en el mejor de los casos... cuando se hacen exposiciones y hay ventas. *Si tuviéramos una buena capacitación podríamos hacer muchas cosas...* pero es que realmente no hay, así que lo que nosotras aprendemos es a nivel de intercambio de conocimientos entre nosotras mismas. Quisiéramos algo mejor *porque para poder vender hay que tener un buen producto con una buena técnica.* Como partimos bajo el alero de la Vicaría, hemos tenido esporádicamente asesorías que a nivel de coordinadora ahora queremos ampliar. Con tanto marido cesante... hay tantos problemas, que necesitamos refuerzo en la parte psicológica para poder afrontar y sobreponernos. Ahora yo digo... en la parte cultural... si pudieran venir a damos una obra de teatro alguna vez, una velada artística, porque ¿quién de nosotras puede ir al teatro siquiera alguna vez al año?... lo cultural es tan importante

para la formación de la persona... para recrearse un poco, *entonces falta apoyo..falta.*

El camino es lento y lleno de dificultades... todas las integrantes están agobiadas de problemas y la mayoría viene saliendo de las cuatro paredes de su casa donde lavaban platos, hacían la comida y punto. Los grupos les han servido para respetarse y hacerse respetar... para atreverse a manifestar sus puntos de vista, a convivir, a relacionarse, a darle una orientación a los problemas sociales y económicos. Ir al taller significa aprender que no sólo ellas tienen esos problemas, sino que la mayoría de nosotras, significa compartir y relajarse. Hemos aprendido la solidaridad... de mi taller han salido varias a enseñar a otros grupos y a través de las actividades nos hemos dado cuenta de las necesidades del sector.

Yo también he cambiado, sí, la Inés de antes se preocupaba solamente de su hogar y de sus hijos... ahora participo en asambleas, reuniones. Siento que me he enriquecido conociendo toda una realidad que desconocía... viendo todos los días tanta gente que con tantos conflictos uno se siente abrumada (se le quiebra la voz y llora), la situación que vivimos me tiene con los nervios destrozados, deprimida... me afecta profundamente, uno llega a momentos de verdadera desesperación... yo digo... tengo que superarlo, tengo que salir adelante... no puedo flaquear...

Toda esta actividad, esta actitud nuestra de buscar soluciones hace que la sociedad le dé más importancia a la mujer. Nos hemos ido ganando un espacio y todas tenemos bien claro que las cosas tienen que cambiar porque es la única manera de tener alguna esperanza.

Ya se acostumbraron... nos acostumbramos a esto de participar y aprender. Después habrá otras necesidades y tenemos que seguir organizadas para poder enfrentarlas y por eso creo que aunque haya una apertura democrática los talleres van a seguir funcionando.

Necesitamos sentirnos personas... y esa es la manera...

SECTOR
SAN GENARO, RENCA



MARIA

A veces, cuando veo los problemas que tienen las mujeres que participan en los talleres, pienso que soy más relajada, porque cuando niña no me sentí reprimida por mis padres que me dejaban un amplio espacio de libertad... podía jugar a lo que quería y no a juegos de niña solamente... jugaba a las bolitas, al trompo, me subía a los árboles y no por eso perdí mi femineidad.

Nací el año 1931 y fui la mayor de diez hermanos. Mi padre era ferroviario y mi mamá se dedicaba a la casa. Como era fanática por el aseo, yo tenía que ayudarle a cuidar a mis hermanos. De todas maneras mi infancia fue feliz porque yo jugué mucho y mis papás eran menos estrictos que los de mis amigas... nunca me pegaron, a pesar de que yo era muy contestadora con mi abuela que era insoportable... eso era un poco respuesta al carácter de mi madre que pienso yo que era muy sumisa... nunca se defendía; entonces, yo asumía y protestaba por las dos.

Estudié como pude. Fui a la escuela con los zapatos rotos y muchas veces tuve que hacerme los cuadernos porque no tenía en qué escribir... pero no me daba vergüenza, no sé por qué, tal vez porque a mis padres tampoco les importaba... siempre me decían: lo importante, hija, es andar limpia y aprender. Eran muy católicos, de rezar todos los días y de tener siempre una cita bíblica a flor de labios... pero yo estuve muy alejada de todo eso un tiempo, desde que le comenté a un sacerdote que estaba muy impresionada porque había visto a gente durmiendo en cuevas en los alrededores de Santiago. El me dijo: es que la vida es así, está hecha de ricos y pobres... Pero es que no debería ser así, dije yo.

Me encantaba leer, porque mis padres me incentivaron constantemente comprándome libros cuando podían... mis primeras

lecturas fueron los cuentos de Andersen, de Perrault, las obras de Julio Verne, las Mil y Una Noches. Lo último que mi papá pudo comprar fue una historia de Chile, grande. La lectura me sirvió para despertar a un mundo que yo desconocía... los que más me impresionaron fueron los libros en que se refleja la injusticia y la explotación. Cuando terminé mis estudios entré al pedagógico técnico para ser profesora de modas, alcancé a hacer un solo semestre... mi papá se enfermó y tuve que empezar a trabajar a los 16 años como modista.

En la época de los pololeos mis amigas leían novelitas rosa. Yo leía a Balzac, Baldomero Lillo, Belmar, en fin, otra literatura... entonces tenía otra idea del amor, no soñaba con ningún príncipe azul ni quería enamorarme del amor. La familia de mi pololo miraba en menos a la mía porque él era estudiante de leyes, así es que yo aunque estaba enamorada y sufría y lloraba por él, corté de raíz. Con mi marido éramos compañeros de juegos... nos conocíamos bastante, pero no me casé con él con esa ilusión y enamoramiento que tenía por mi pololo anterior. Sin embargo, ahora diría que estoy enamorada de él. Son cosas que se afianzan con el tiempo. Me hace falta cuando tiene que trabajar afuera... echo de menos su risa... como me mira... entonces yo creo que eso es el amor. También por el respeto que me tiene, encuentro que es diferente a otros maridos. Llevamos 33 años de matrimonio y ha sido buena en general, la relacion. Era bien vividor... le gustaban las fiestas y jugar al cacho, pero se cuidaba las espaldas... cuando llegaba a la casa traía un justificativo firmado por los amigos donde había estado; a la tercera vez que llegó con el papelito le dije: sabe que más, usted me está tomando el pelo, yo me casé para tener una pareja y esto no puede continuar. Después de varias discusiones me dijo: quiero cambiar, pero tú tienes que ayudarme. Empecé rápidamente a organizar salidas... a lo mejor era culpa mía porque no salíamos juntos a ninguna parte. Donde su mamá, que es donde vivimos el primer tiempo, no le faltaba nada, así es que cuando nos vinimos a esta casa tuvo que empezar a afrontar responsabilidades... comprar los muebles y tener para la comida... ahí las cosas empezaron a mejorar. Nos trasladamos aquí por decisión mía, me gustó, porque el terreno es grande y la casa también, además hemos podido hacer ampliaciones.

A veces pienso cómo fui capaz de tanto... hacer la limpieza, la comida, lavar en artesa, limpiar el jardín, coser y tejer la ropa de los niños, porque todo se los hacía yo. Durante años me levantaba temprano a coser y en la tarde, después de los quehaceres, seguía cosiendo. Mi marido siempre trabajó (es mecánico y especialista

en organización de bodegas), pero ayudaba en todo, lavaba pañales, preparaba mamaderas, onces para los demás, calentaba la comida y en la noche preparaba té para que lo tomáramos juntos y conversáramos solos un rato... no es machista en las cosas de la casa, porque, habiendo tantas mujeres, lava la loza y deja la cocina limpia en las mañanas; pero sí lo es en la crianza de los hijos. Las mujeres juegan a esto, los hombres a esto otro. Los pololeos de las niñas han sido un drama, no quiere que participen en las protestas tampoco.

Cuando empecé con mis actividades fuera de la casa tuvimos una grave crisis de pareja porque tuve que librar una batalla campal.

Así como mi madre, también tuve diez hijos. El primero a los 23 años y el último a los 39, cuatro ya están casados... la mayor tiene 31 años y la menor 16.

Todos se defienden de alguna manera... pero realmente, a mí más que profesionales me interesa que sean personas con valores humanos.

Me rebelaba por tener que ocupar tanto tiempo en trabajar cuando tuve a mis hijos... me fascinaba ver cómo los niños crecían... yo quería compartir sus juegos y crecer con ellos y sentía que me estaba perdiendo todo eso. Tenía que ingeniármelas para, entre tanto ajetreo, hacerme tiempo y entretenerlos a todos; entonces les contaba cuentos y con plasticina confeccionábamos los personajes de las historias, los poníamos sobre la mesa y cada uno representaba el suyo. Después, cuando mis hijos ya estaban en el colegio, no les gustaba la literatura española, entonces, para ayudarlos y como me encantaba todo eso, me leía los capítulos del Quijote y del Mio Cid y mientras hacíamos el aseo y la comida se los teatralizaba, con la escoba o las ollas en la mano... se entusiasmaban tanto que me decían: ya, ahora cuéntanos otro capítulo. No, les decía yo, ése tienen que leerlo ustedes... Así se interesaron por la literatura y terminó gustándoles. Tengo que reconocer que he sido bastante autoritaria con mis hijos... pero ellos me bajaron el moño y me enseñaron que por muy hijos míos que sean tienen sus puntos de vista y su opinión y derecho a ser respetados y escuchados. Con el tiempo la comunicación ha ido mejorando y ahora compartimos más.

Un día, hace cinco años atrás, le dije a mi hija mayor: ¿sabes? estoy aburrida, no quiero seguir cosiendo, la tele me aburre... me enferma la propaganda, los libros me los he leído todos y no tenemos plata para comprar más. Entonces, dijo ella: ¿y por qué no va a la capilla y aprende a pintar?... Al poco tiempo de empezar el curso ya me dieron ganas de ordenar el grupo y hacer

un fondo para comprar material; entonces, la hermana dijo: seguro que en tu casa tú tocas un pito y toda tu familia se tiene que formar. Después ella se tuvo que ir y quedé a cargo del grupo... el aprendizaje para mí no era nada tan grande, como yo sabía diseño y confección. Lo lindo era que mujeres que decían... yo para lo único que sirvo es para lavar, aprendieran a pintar, ¡puchas que era lindo ver cómo se iban descubriendo sus habilidades! Cómo hay gente que tiene condiciones artísticas guardadas por falta de oportunidad... y pensar que hay otras que se van a morir sin valorarse como corresponde.

Después me cambié a un grupo que me quedaba más cerca, el Hirmas Dos. Tenía un año de vida cuando me integré y era el único que existía en ese sector. Cuando sentí que no estaba capacitada para responder a las inquietudes de los grupos, hice un curso de educación popular. De las integrantes fueron saliendo temas... la sexualidad, la relación padre-hijo, las relaciones humanas y así fuimos pidiendo asesorías sobre diversas cosas... teníamos muchas ganas de aprender. En un principio participábamos 25... ahora somos diez; las que se sintieron capacitadas se retiraron para formar otros grupos y otras, cuando dijimos que no sabíamos nada del movimiento obrero, se asustaron y se fueron. Nosotras trabajamos haciendo arpilleras y pintura en género, las arpilleras las comercializa la Vicaría y lo demás lo vendemos en el sector. Nos reunimos dos veces por semana... no falto jamás, generalmente nos pasamos de la hora. Lo tomo como una responsabilidad muy grande y a veces me amanezco terminando mi arpillera para cumplir... A pesar de que ahora realizo además otras actividades, como apoyar a otros grupos que lo necesiten, no he querido dejar de participar en el mío, porque considero que es una práctica irreemplazable porque no puedo entregar algo que no he vivido.

En el verano realizamos una actividad de capacitación con folletos de lo que es un taller laboral, de contabilidad, del comprando juntos y de dinámica; el resultado fue excelente, asistieron una o dos personas por taller y después transmitieron en su organización lo aprendido.

En una oportunidad me pidió ayuda un grupo medio aburrido porque se juntaban a puro rezar... querían aprender a pintar. Hacían catequesis y la religión las tenía allá por las nubes... eran muy elevadas; al poco tiempo quedó la escoba. Cuando empecé con ellas eran 22 y quedaron 14, las otras tiraron la esponja y se fueron... no les gustó nada que yo traladara a Dios y lo pusiera aquí entre nosotras.

Para mí ha sido muy desagradable esto de que en la comunidad cristiana haya dos líneas paralelas que cuesta mucho juntar, una de

tener a Dios los que rezan y van a misa y la otra donde está la gente pobre que necesita que Dios esté con ella y que son desacreditados y tildados de politiqueros. Lo de partido político no lo encuentro censurable tampoco si una persona sabe lo que quiere, pero yo no estoy definida porque perdí muchos años encerrada en mi casa y no quiero perder mi independencia porque la política en algunas cosas manipula. No es justo marginar sólo por creer que uno pertenece a un partido, porque uno plantea cosas que siempre deberían estar planteándose para que vamos revisando y viendo qué es lo queremos. No tiene gracia estar en una sociedad sin saber a dónde corremos, cuáles son las metas.

Hay que mejorar muchas cosas para que los talleres funcionen bien... evitar que las relaciones sean piramidales... hay que trabajar en equipo, *que la gente se acostumbre a opinar y a analizar... qué será mejor para el grupo, para este sector y para la sociedad, es lo que hay que ir contestándose y es tarea de todas.* No tiene que haber una persona que mande y diga este es mi grupo, *este es el grupo en que yo participo.* Nosotros, tenemos que llegar a la palabra "nosotros".

Los talleres no constituyen una solución económica tampoco, desde ningún punto de vista; yo creo que pensar así es como engañarse, si el ingreso mensual por persona es de 1.200 pesos. A la gente le falta iniciativa, porque está acostumbrada a trabajar mandada, hay que hacerse mercado, mostrar, promocionar. Ahora el PET nos ha dado direcciones donde ir a vender y eso es bueno porque nos obliga a mejora la calidad. Hay cosas que no se venden porque la gente no las encuentra bien terminadas. También tenemos grandes dificultades para obtener la materia prima. Necesitamos capacitarnos en administración y contabilidad, pero hay personas que tienen tiempo y no participan como debieran, no asisten a los cursos. Y a veces sucede que las instituciones nos entregan materiales con un lenguaje que no entendemos, yo he tenido que leerlos con un diccionario al lado.

Por otra parte, yo comprendo que la necesidad es grande... pero como la Vicaría da alimentos, han crecido grupos como callampas para recibir la ayuda. Es necesaria, si no hay qué comer, pero cómo hacerlo para que no genere este tipo de relación de beneficencia. De los 22 grupos que han nacido en el sector, hay siete en esas condiciones.

Yo tengo compañeras en los talleres que realmente no sé cómo sobreviven... porque el hambre no mata al tiro. Tú te quedas dos o tres días sin comer y no se nota, y después comes uno y te aguantas otros tres... Pero el daño se va notando en la forma de

ser de las personas, algunas se vuelven apáticas, no les interesa nada y es una situación tremenda porque no se las puede sacar de la apatía, porque lo que necesitan es alimentarse... otras se ponen hiperkinéticas y se dan vueltas y vueltas y no hacen nada, no se concentran, son como animalitos enjaulados corriendo de un lado para otro... es terrible también...

Cuando decidí aprender a pintar y salía una vez por semana, mi marido estaba muy contento y orgulloso, a todos les mostraba lo que yo hacía... pero cuando las salidas se hicieron más frecuentes y empezó a poner cara larga y a andar a puntapiés con las cosas, yo le dije: bueno, ¿qué es lo que te pasa?... Que no me gusta que cuando yo estoy en la casa tú estés afuera haciendo vida social. ¿Cómo que vida social?... Yo pensé que usted se iba a preocupar de juntar ropa y dársela a los pobres... Pero si *nosotros* somos pobres pues mijito, le dije yo. Me empezó a bajar la preocupación... en el desayuno, mudo, al almuerzo, mudo, en la noche, mudo... ¡y los tremendos desprecios que me hacía! Aguanté un mes y medio y... ¿sabe mijito?, esto hay que conversarlo. No conversemos nada y retírese de sus cosas. Bueno, me retiré. Estuve tres semanas encerrada aquí en la casa... ¡tres semanas! El feliz, llegaba, ayudaba a hacer el almuerzo, leía el diario, miraba televisión. Pero yo no estaba dispuesta a dejar los talleres... fue una especie de estrategia que usé para ver lo que iba a pasar. Un día estaba leyendo el diario y le dije: ¿para eso quería usted tenerme en la casa, para que lo mire leer el diario y ver la tele?... sabe que nosotros hemos perdido la capacidad de conversar... a mí me gustaría que usted me escuchara... cuando hice el taller de educación popular usted se leía los folletos de arriba abajo y, bueno... de qué me sirve aprender esas cosas si no las practico. Se negó rotundamente a conversar... decidí hablar el problema con mis hijas y una que es igual a él me dijo: tú tienes que cortar por lo sano porque resulta que aquí nunca está la mamá. ¡Pero si todas ustedes están grandes, están hechas y derechas!... no necesito estar aquí todo el día... si igual vamos a seguir conversando y para eso está el diario mural en la muralla donde se enteran de mis salidas y llegadas y ponen lo que les interesa, artículos y todo. Entonces le planteé el problema a mi hija mayor... yo creo que él se sintió dejado de lado... porque usted sabe, es como cabro chico, le gusta que usted lo mime y tiene miedo de que no lo siga haciendo. Voy a tener que marchar con un compás más lento, pensé... no arrebatarme tanto y estar tanto afuera, con tanto correr tengo que haberlo descuidado un poco. Y empecé a usar otro tipo de estrategia... ¿Hoy día no va a salir?... No pues, si usted no quiere que salga; y otro día mirando para afuera... ¿y qué le pasa?

Que tendría que estar en tal parte y no voy a poder ir... ¿Y por qué?... Porque a ti te parece mal. Ya, anda no más... y listo, partía. Así lo estoy haciendo. Claro que la relación ha vuelto, hemos vuelto a conversar y yo estoy tratando que desaparezca esa sombra que había, comentándole todo abiertamente, pidiéndole su opinión, es muy sentimental, entonces le doy importancia y lo valoro.

El no quiere participar... tiene miedo, en eso le llevo un siglo de distancia. No se arriesga para nada... yo no le tengo miedo a nada y él tiene miedo por todos los demás... por los hijos, un miedo terrible... por los que participan. A veces es difícil porque hay cosas que a él le interesan y a mí no, él está hablando de fútbol y yo de la comunidad y hablamos idiomas distintos... como que las cosas mías cambiaran mucho y las de él están igual, pero claro, él también ha cambiado, porque era de los que salían a pegar carteles cuando había huelga... a panfletear, iba a las reuniones del sindicato y yo, la idiota, y cada vez que me acuerdo me da más rabia... que cómo se te ocurre hacer esas cosas, que no piensas en tu familia... en vez de apoyarlo... es que yo aunque vislumbraba otro mundo a través de los libros, no lo veía concreto, no veía que estaba transcurriendo a mi lado... como ahora...

En el sector donde vivo, la población San Genaro de Renca, hay un 70% de cesantía. Me consta, porque hemos hecho una encuesta. Es un sector muy empobrecido, pero la gente se calla. La mayoría pertenecía a la Empresa de Transportes del Estado que se botó en quiebra y jubiló gente con sueldos muy bajos. No son participativos, hay mucho miedo y gente arribista a la que le gusta aparentar. Han salido varios profesionales de la población, pero de todos los abogados que salieron de aquí, dos solamente se preocupan de los problemas del sector, los otros emigraron al barrio alto. En la juventud hay mucha deserción escolar... algunos llegan a séptimo y ya tienen que trabajar. Hay mucha drogadicción y alcoholismo. El sector donde yo trabajo con talleres es el más empobrecido, hay un 80% de cesantía y un 92% de desnutrición en los niños entre 3 y 14 años... los lactantes se salvan por la leche materna... Actualmente tenemos 22 grupos que están distribuidos en Población Alborada, Hirmas Dos, Villa Esperanza, Villa Manuel Rodríguez, Villa Arturo Prat, Villa Infante, San Genaro y Villa Astra.

En las organizaciones el 90% de participación es de mujeres, en ese sentido, creo que llevamos un adelanto tremendo en relación a los hombres que se han dejado estar. Hay un afán muy grande de formarse cada vez más. También hemos establecido contacto y participado en jornadas con otro tipo de organizaciones femeninas

y quedó claro que hay problemas y cuestiones específicas de la mujer, aun cuando la situación económica sea diferente.

Nosotras hemos conversado acerca de qué pasará con los talleres cuando haya democracia y eso es algo que a mí me ha preocupado. En eso está dividida la gente, algunas dicen que hay que seguir organizadas y otras que al tener una buena situación económica no se necesitaría. En todo caso, son más las que piensan que hay que seguir y formar más y más grupos. Económicamente, así como están, no significan mucho... *pero somos una gran cantidad de mujeres que por las condiciones en que vivimos no teníamos ninguna posibilidad de formación y que ahora encontramos esta instancia para adquirirla...* con todo lo que hemos hecho, con todo lo que hemos aprendido, con lo que hemos tratado de poner en práctica, con todo lo que hemos discutido acerca del sexo, de la relacion padre-hijo, de comunicación, de relaciones humanas, aprendidendo a descubrir con honestidad los errores, con todo eso... creo que ninguna de nosotras podría limitarse de nuevo a la casa... *es como una semilla que se ha sembrado y está germinando.*



Interrogadora obstinada...
necesita la claridad y la transparencia
para aligerar la determinación de sus pasos.

ISOLDA

En las monjas me capacitaron moralmente... ahí aprendí a coser y a bordar, con esto se ganaba uno la comida. Era muy bonita esa vida... a mí me gustaba, no me daban ganas de salir. Yo hice de cocinera, de mandadera, de recadera, la huerta también y todo me gustaba.

Yo ahora tengo 56 años y siete hijos, el mayor de 29 y el menor de 14. Antes de casarme viví durante años con las monjas adoratrices y fui novicia... mi mamá murió cuando yo tenía 12 años y viví hasta los 14 cuidando a mis hermanos chicos con mi papá en Puente Alto. Como tuve problemas con los familiares de él, me fui al internado... allí estuve nueve años. Yo jugué muy poco porque mi mamá pasaba enferma. No tuve problemas con mis padres, menos con mi papá que era muy bueno.

A pesar de que ya era novicia... me salí. Tuve un problema, mi papá se enfermó gravemente... yo le pedí a la monja que por favor hablara con él, necesitaba saber cómo estaba... y la monja me dijo: vale más el tiempo que yo pierdo en saber, que su familia. Y yo no resistí y así me salí para verlo.

Creo que era la prueba de fuego que tenía que pasar para ser religiosa, y que yo no la supe pasar. Seguramente que no supe pasar la prueba es lo que me quiso decir la monja. Me parece que todo lo que aprendí con ellas fue útil, porque soy católica de cepa y así es como he pasado pruebas tan difíciles después en la vida.

Salí del internado a los 23 años. En la casa de mi padre empezaron los problemas, mis tías decían que yo andaba seduciendo a mis primos, porque me querían mucho y conversaban siempre

conmigo. Entonces me fui a vivir con mi madrina, y mientras tanto trabajaba bordando en una fábrica. En ese tiempo me replegué mucho y estuve muy sola, por esto comprendí que todo era más fácil si se compartía.

Tenía 25 años cuando conocí a mi actual marido... y esperando poder encontrar en él un apoyo, sin pensarlo mucho... me casé. Ya tengo treinta años de matrimonio, y ahora les digo a mis hijos que primero hay que probar y conocer... y después embarcarse... Ellos han sido buenos hijos y todos llegaron al cuarto medio. Durante todos esos años yo trabajé en mi casa como modista.

El grave problema que en mi matrimonio he tenido es que mi marido es alcohólico. De esto hace ya 25 años, por un desquiciamiento moral, o tal vez porque yo lo dejaba un poco de lado dedicándome a la junta de vecinos y al centro de madres. El tiene un complejo de inferioridad muy grande frente a mí y un sentimiento de culpa porque se fue con otra mujer, tuvo que hacer mucho para que yo lo perdonara, y ahí fue cuando comenzó a llegar en estado lamentable. Me enfermé de meningitis cerebral con epilepsia a causa del exceso de trabajo y de los nervios y él se sentía más acomplejado porque era su culpa lo que me había pasado... decía que me había dedicado a otras cosas y no a él. Estuvo viviendo 15 días con esa mujer. Que se fuera si quería le decía yo, total era mi casa... no era la casa de él tampoco y eso le caía mal. ¿Pero cómo podía estar entregándole cariño para que lo pasara bien con otra mujer? Después me recuperé y hubo un poco de armonía. Yo dije, si Dios perdona ¿por qué no yo?... pero no fui nunca la misma, quedé lastimada moralmente.

Después le salió su casa, yo estaba muy contenta porque creí que iba a recapacitar, pero reaccionó mal porque al tener la casa se creía el grande... y siguieron los problemas con los niños presenciando todos los días las discusiones. Pero nunca lo dejé que me pusiera la pata encima. Hasta que un día se cansó y me dejó cancha tiro y lado para que yo hiciera lo que quisiera.

Yo lo he querido ayudar, incluso quería que se pusiera a la altura de lo que yo sabía; cuando recién nos casamos me ponía a hacer algo y le decía "¡ya!... escribe tú también"... y empezó a hacer tareas. A veces intento conversar con él estas cosas y me dice... ¡ya te dió la lesera!... yo le digo... pero si yo no te mortifico, sólo quisiera que tú fueras como yo, porque eres inteligente.

Gana 7.000 pesos cada quince días y con eso tengo que tener para su vianda, pan y una caña de vino siempre. Cuando tiene se va de trago, y cuando yo no tengo para darle, se molesta. Monetariamente aporta, pero moralmente, nada. A pesar de todo le

alabo su perseverancia en el trabajo, estuvo un tiempo cesante que es cuando peor estuvimos; después trabajó en el POJH y ahora trabaja de jornalero en El Colorado.

Aunque los niños están grandes, sigo junto a él porque me queda uno que todavía está estudiando, y también por el respeto en la casa. Además porque yo pienso que uno termina acostumbrándose con lo que ha tenido... y seguramente que realmente lo quiero, ¡para qué voy a decir que lo odio!, siento lástima más que nada porque no he podido quitarle ese vicio. El es muy respetuoso con la gente de afuera pero aquí en la casa no es bueno, con los niños tampoco, siente envidia porque han estudiado. Además él era de alcurnia... de los Cousiño. Sus abuelos desheredaron a la mamá porque se casó con un proletario... y pienso que eso también le influye.

Recién estoy vinculándome con mujeres que también tienen el marido alcohólico pensando que es posible hacer algo juntas.

En el internado había conocido muy poca gente... necesitaba conocer otras vidas. Entonces me decidí a participar en un centro de madres, el 68. Más adelante también participé en la JAP. Más tarde, después del 73 me invitaban harto a participar porque yo podía enseñar muchas cosas... macramé, frivolité, choapinos, modas, etc., nada de esto era remunerado pero cuando me criticaron porque por falta de recursos no pude pagar las cuotas... me retiré.

En los centros de madres no se valoriza el trabajo humano, no hay derecho a opinar y no existe ese compartir con el grupo. La gente no propone, hay que acatar. Además está la jerarquía... yo te enseño... pero tú tienes que ir a pararte en la manifestación a apoyar al caballero. Después vino lo de la comunidad cristiana, pero eso tampoco me llenó.

Más adelante, durante dos años mi marido estuvo cesante y tuve que meterme a la olla común, y a pesar de que ahora tiene trabajo no me he podido salir porque con su problema de alcoholismo nos tiene siempre con tantas lagunas. En la olla hay 29 familias y todas para poder participar tienen que pagar 300 pesos semanales... y como a veces el dinero no está hay semanas que no pueden participar... Nosotros tenemos una directiva y yo soy la tesorera... pero cuesta mucho llenar el fondo y hacer una comida como la gente. Yo por mi parte no tengo esquemas, pero los lunes hacemos porotos, los martes pantrucas, los miércoles carbonada, los jueves carbonada de cochayuyo y por último el viernes porotos... y entonces yo quiebro el esquema, y las pantrucas del lunes las hago el martes para que no se sepa siempre lo que se va a comer. Cada día vienen dos personas diferentes a ayudar y yo

tengo que tenerles la verdura comprada. Entre doce y una de la tarde todas vienen a buscar su ración de comida. Yo pienso que aparte de solucionar el problema del hambre, con esto se gana el que la gente se organiza en torno a la olla: y ahí empieza a preguntarse por qué estamos en esto, porque si la gente tuviera trabajo esto no se necesitaría. Aquí todavía no nos hemos organizado en el sentido de buscar una solución más radical. Ahora, yo también sé que en otros lugares como Lo Hermida, han surgido otras organizaciones en torno a la olla; de mujeres, de jóvenes... las que aspiran a un cambio más profundo del estado actual de las cosas, es una etapa más madura que aquí todavía no se ha alcanzado. Nosotras todavía somos muy nuevas, sólo hace un año que funcionamos. Todo este tiempo hemos pensado en hartas soluciones... por ejemplo, que se haga una central de abastecimiento para la olla y eso ya está funcionando. Para mí, aunque cambie el régimen, las ollas van a tener que seguir porque pienso que pasará largo tiempo antes que las cosas se arreglen.

Hay muchas personas que no están en la olla aunque también necesiten y otras a las que les da vergüenza recurrir a esta solución... como a mí me pasó el primer día, me fui llorando, para mí era terrible tener que ir a buscar la comida a otro lado. Y a una amiga mía le pasó lo mismo. Cada vez que tenía que venir a buscar el almuerzo, se venía llorando de la casa hasta acá. Yo creo que es la humillación más grande que pudo haber en este régimen, de pisotear la dignidad de ganarse el sustento trabajando y tener que andar con una olla por la calle. Yo antes pertenecía a una comunidad cristiana que le daba dinero a la gente que necesitaba, se le terminaba y le volvía a dar. Yo pienso que esa no es una solución, en cambio la olla es un vocero a los cuatro vientos de decir que estamos mal.

Yo no sabía qué era eso de los talleres, escuchaba hablar y no sabía de qué se trataba. Un día vino una niña y me dijo que formáramos uno, yo le dije que me explicara, me dijo que había que relacionarse con la Vicaría y ellos nos apoyaban y yo pregunté que qué era la Vicaría. Entonces ahí me empecé a informar.

Nos fuimos a la población Venezuela y ahí empezamos. Eramos 18 personas. Pusimos una secretaria y yo era la tesorera. Pensé que yo podía enseñar a tejer, tejo bonito y eso lo quería entregar. Me fui entusiasmando, hacíamos rifas para comprar el material, se hacían cosas y se vendían. Tomábamos tecito todas juntas. Era re'encachado, porque ya compartíamos. Todas estaban muy mal de ánimo y económicamente peor. *Entonces parecía que la gente se iba levantando de esa modorra que tenía.* Fue una vida de organización muy creciente, para ser lo que el taller Santa Fe es ahora se luchó bastante. Ahora se están haciendo chalecas y se venden, también

hicimos poleras y recibimos capacitación. Pero el ingreso de las ventas es bajo: 500 pesos por chaleca, algunas tejen una semanal.

Más adelante, yo y otras tres compañeras que tenían el mismo problema: el marido alcohólico, decidimos formar un taller aparte. Conseguimos apoyo para comprar material e hicimos 19 juegos de sábanas que estamos tratando de vender. Acordamos esto por nuestro problema común y porque necesitábamos una solución urgente. Esto produjo resquemores.

A muchas nos interesa que los talleres signifiquen también una solución económica, porque si no es así cuando cambie el sistema y se abran las fábricas, las que tienen necesidad económica saldrán a trabajar cinco días a la semana y no les quedará tiempo para el taller. Mi idea es que para asegurarles su proyección habría que transformarlos en una fuente real de trabajo, haciéndolos funcionar como pequeñas industrias. Para eso hay que prepararse y capacitarse mucho y trabajar con calidad.

En cuanto a la forma organizativa de funcionamiento, no estoy de acuerdo con que tenga que haber siempre directivas en los talleres. ¿Por qué no cambiamos el ritmo? Si estamos en un momento en que deberíamos cambiar como pueblo. Que se trabaje en equipo y el equipo no dirija tampoco, que organice, porque dirigir es como llevar una manada de animales. ¿Por qué tiene que haber siempre uno allá arriba? *Que con este régimen se termine eso de dirigir. Nosotras tendríamos que cambiar todo eso y organizar.*

El año 83 fueron creciendo aquí nuevos grupos y formamos una coordinadora de talleres del sector de la que me nombraron delegada.

Y así, con lo del taller y lo de la olla, le he doblado la mano a mi marido, porque yo creo que también fue darle la guerra a él esto de participar. Demostrarle que no le tengo miedo, que soy capaz, porque cuando empezó a tomar me repetía todo el tiempo que yo no entendía nada, que no sabía nada de nada. Y esto mismo me ha servido para crecer. Porque aunque él no estuviera, de todas maneras participaría porque a mí ya me gustó esto.

Yo encuentro muy positiva la existencia de los talleres, porque la mujer además de aprender un oficio se va capacitando en otros aspectos. Antes nos sentíamos cohibidas y ahora nos sentimos dueñas y señoras de lo que estamos haciendo en común. Yo al principio llegaba a tiritar para conversar y ya no tengo problemas. Una amiga que es muy buena para vender me contaba que durante un tiempo cada vez que tenía que ofrecer la mercadería, le latía el corazón... capaz que me contesten mal o no me paguen, pensaba, y ahora se siente muy segura cuando vende.

Ese cambio es lo que me llena del taller.

Además la gente se conoce, se identifica e identifica sus problemas y posibilidades. Porque antes no nos conocíamos como personas, yo no te conocía a ti, ni tú a mí. Ahora digo yo, la Rosita es una buena trabajadora que siente su despertar de mujer, también la María... que el taller de Lo Hermida. Cuando antes, qué sabía yo de los talleres de Conchalí, qué sabía yo que allá había una Elsa, que había una Marisol, que había una María. Y así ya sabe uno con quien cuenta.

La gente ha ido saliendo y se ha ido agrupando, se me imagina a mí, como la abeja sale de su colmena a buscar algo para seguir cultivando. Así se me imagina a mí el despertar de la mujer en los talleres... Para mí esto de los talleres es un interés social del pueblo, entonces es bonito participar en ellos, uno materialmente no gana mucho, lo que más gana es en el crecimiento personal.

Lo de considerar a los talleres como solución económica lo veo como una proyección futura, si nos preparamos mejor, tal vez se pueda vender. Pero así como están no constituyen un ingreso importante que alcance para el mes, ni siquiera para una semana.

Nosotras recibimos capacitación de parte de las instituciones de apoyo y yo *pienso que esta capacitación es necesaria.* Y nosotras después de la capacitación exigimos. Porque hay necesidad, exigimos, entonces nos dicen no hay apoyo. ¿Qué crees tú?, igual que a la guagua se le muestra el dulce y se lo da a probar y después se le quita el dulce y se le lleva a otro lado. Me revienta. Si no hay, que digan antes. Es muy difícil, y lo he dicho en otras partes, organizar el hambre con el estómago vacío. Porque a costa de nuestra hambre hay gente que se está lucrando. Y a veces porque no hay una buena organización, yo tengo que ir cinco, seis veces a una reunión, en vez de ir a una. Yo *siento que necesito la capacitación, pero déjenme tiempo y denme los medios para ponerla en práctica.*

Ahora, yo creo que esto es un aprender tanto para ellos como para nosotros, un campo nuevo en el que todos estamos experimentando un poco. ¡Y chitas que han experimentado harto con nosotras! Yo a veces digo: *que haya una claridad mayor y hagan las cosas más rápido y con más eficiencia!*

Yo planteé esto en una jornada con educadores populares y allí ellos anotaron en sus conclusiones que serían más considerados. Yo creo que las instituciones deberían tener otra táctica, capacitar al pueblo y enseguida entregarles las herramientas para que empiecen a trabajar y a concretar lo aprendido.

También yo para eso me he capacitado, para ver bien dónde me van a utilizar, si es para lucro yo no me presto, si es para bien de la sociedad, sí que me presto. Estoy consciente que sin las instrucciones de apoyo no tendríamos capacitación, pero ellos reciben un

sueldo y uno como el conejillo de indias, no tiene nada.

También la gente del lado nuestro se aprovecha, dan la cuota para la olla común y no cumplen con su turno de comprar y hacer la comida. Otros venden los víveres que les da la Vicaría. Entonces yo digo: cómo organizar estos recursos para que sean provechosos y que no se transformen en un calmante para esta enfermedad que ya se hace crónica. A veces pienso que si estas instituciones no hubieran existido habría habido más presión y ya habríamos salido de todo esto.

Yo creo que lo que más falta es la comunicación, esa diferencia entre lo que nos dicen y lo que realmente está pasando.

Porque la verdad, verdad, no la sabemos, *¿qué chileno sabe ahora realmente la verdad de lo que está pasando?* En las noticias nos dicen puras sarteladas de mentiras y la Iglesia nos abre esa ventanita chiquitita para ver la realidad. Pero no hay un poder de convencimiento tampoco. *Hasta dónde estamos y qué deberíamos hacer, nosotros no lo tenemos claro.*

En conclusión, creo que nuestras peores trabas son el temor, la poca información, la mezquina información.

Todo esto he reflexionado yo desde que estoy en los talleres. Yo antes estaba contenta de que Pinochet estaba en el mando y cuando me voy dando cuenta que hay hambre, que se cierran las industrias, ahí yo dije: despierta Isolda, despierta, porque te tienen la soga al cuello y con esa pasividad se te va a apretar la soga y te va a ahogar... y hambre pasábamos, pero harto.

Siento que en los talleres encontré el germen de una solución. *Pero faltan respuestas, yo las busco,* voy a las jornadas, veo los puntos de vista de la gente. Yo quiero hacer historia en la historia, pero hacerla bien, pero *¿cómo hacerlo?,¿cómo lo conseguimos?, ¿cómo salir adelante?, ¿cuál es la forma más adecuada de luchar? Esas son las preguntas claves mías.* Eso, me gustaría que alguien que tuviera más versión de las cosas me lo explicara.

No se habla más allá tampoco, porque mucha gente está con ese miedo pegado al talón. Parece que lo llevan enquistado en los huesos el miedo.

En los talleres la mujer se da cuenta que vale, yo misma he aprendido a valorarme.

Si hace diez años hubiera tenido el grado de crecimiento que tengo ahora, mi vida sería diferente. Habría tenido más personalidad. Habría atacado el mal altiro. Sólo que con mis hijos, qué curioso ahora recién lo estoy pensando, únicamente me he preocupado de que estudien y los mantengo al margen de lo que hago, no lo converso con ellos. Tal vez sea por miedo, tal vez porque como aprendí a valorizar las cosas fuera de la casa no sé

entregarlas en el hogar.

Yo tengo la mejor opinión de la mujer que sale adelante como sea, cada vez es más decidida, más valiente. La mujer será la que dará vuelta la tortilla. Ella es la más afectada por la situación. Esa mujer humilde, tranquila, de la casa, ya no es tal. Se ha ido cortando las ligaduras. Y es un proceso que no tiene vuelta. La mujer ya sabe lo que quiere y más adelante tendrá la entereza de decir: esto es lo que me pertenece, por esto yo he entregado.



Ella hace más pan que la harina que tiene porque es como la tierra que acoge y prodiga pajarera alegre de nuevos cantos.

MERCEDES

Vi una sola vez a mi papá... cuando tenía 12 años; pero no quise irme con él ni aceptarle su apellido. Me impresionaron sus manos, tan grandes... pensé que con ellas le había pegado a mi madre. El la abandonó cuando ella tenía seis meses de embarazo y estaban a punto de casarse, entonces ella se tiró al trago cuando yo nací y unos tíos abuelos me recogieron.

Como fuí criada en hogar ajeno nunca tuve potencia de decir... me gusta tal zapato y yo quiero ese zapato pues mamá; yo me ponía lo que me daban, lo que me tiraban, por eso es que he luchado tanto por tener estos palos que tú ves aquí, todo lo que ves aquí es con sudor... con mucho sudor. Ahora estoy feliz porque mis hijas... bueno, afortunadamente cuando pueden, trabajan y todo lo que ganan es para su hogar, por eso estoy feliz, porque si falta algo ya tengo otras manos que me ayudan... antes... era solamente yo.

A los doce cumplidos salí de mi casa a trabajar como empleada doméstica. Durante cuatro años en diferentes casas. Los fines de semana cuando podía salir me iba donde mis tíos, pero después me iba a un cine... mi tía decía que yo estaba en edad delicada: cuando salgas... ándate para otro lado, aquí tu tío puede hacer algo de ti, abusar. Tuve que dejar el trabajo porque mis patrones tenían que trasladarse a otra ciudad y justo me encuentro con mi madre, mi madre verdadera en la micro. Ella me dijo ya, ándate a vivir conmigo; yo pensé ¡listo! mi salvación... y agarré mis pilchas y partí. Desgraciadamente no fue mi salvación porque ella seguia siendo alcohólica. Vivimos juntas seis meses y en su casa conocí al que sería después mi marido y padre de mis cuatro hijos.

Ella me sacó la mugre un día, me tiró un cenicero que me partió la cabeza y este caballero que nos visitaba a menudo me dice: ¿Por qué no se casa conmigo? Claro, dijo mi mamá, si te quieres casar, cásate. A la semana siguiente, miércoles 23 de enero, me casé. Yo no lo podía ni ver... no lo conocía nada, pero vi en él una posibilidad de vivir... de estar independiente... tranquila. El tenía 29 años y yo 16.

No me di cuenta de lo que hacía hasta como los seis meses después. Por ahí en junio me pegué la primera chanca... me demoré mucho en ir a comprar y me dieron la primera fleta y así... fue un sufrir de varios años. Hice no sé cuántas denuncias a Carabineros por malos tratos... hasta que me puse en las coloradas, pesqué a mis cabros, mis cuatro pilchas y partimos.

Durante el tiempo que vivimos juntos él trabajaba como panificador y yo en la casa cosiendo a máquina, embolsillaba pantalones y hacía camisas. Ganábamos más o menos lo mismo, con la diferencia que lo mío lucía y lo de él no, porque se lo tomaba. Me cansé de vivir miserablemente, aplastada y con mis hijos atemorizados.

Por eso digo yo siempre... *mi primera lucha como mujer fue haberme sabido defender del hombre.*

Mi marido falleció un día 6 de agosto... estaba tomando en un bar y una mujer lo apuñaló... cuando fui ya lo habían enterrado. Me dieron ganas de reírme... me dieron tantas ganas de reírme... volví a la casa y me reía y me reía todo el camino.

Después tuve otro compañero... con él conocí el amor... de él sí me enamoré. Al principio era muy bueno con las niñas... después empezó a tomar y se echó en los huevos. Eso pasa; la mujer es luchadora, trabaja, se saca la mugre... entonces dicen ellos: yo me echo en los huevos. Cuando empecé a engordar me decía que era una vieja gorda... lo último fue decirme que yo era una bolsa de grasa. Muy bien dije, si soy una bola de grasa la puerta está abierta para salir y muy chica para entrar... abrí la puerta tiré su ropa a la calle y lo eché. Me dolía mucho que dijera esas cosas. Si uno ubica a un compañero, lo ubica para siempre y no pensando que con el tiempo se va a poner chico, pelao y guatón. Son cosas de la vida, no se puede ser siempre hermosa. Claro, cuando nos conocimos yo tenía 29 años... y cuando se fue, 40.

Hace seis años que estoy sin pareja... es difícil enfrentar la vida sola... si hay que hacer un arreglo, poner una reja, poner un clavo. Es bueno compartir eso... si uno quiere tener la casa de otra forma... *ya tiene la fuerza bruta... la fuerza del hombre.* También para la procreación es necesario. El otro día vi una película con puras mujeres y era como raro, será la costumbre de estar viéndolos siempre, la voz masculina. No me imagino una población

sin hombres... *no podría especificar por qué*, pero no sé... *se me imagina que es necesario... para cambiar de cara por último...*

A veces digo, hace falta tener un compañero, no es tanto la vida sexual porque *todo tiene su época...* pero cuando la mujer sale atropellada, que la pasan a llevar. Por eso voy a agradecer siempre el haberme organizado, siempre; ahora nadie me pasa a llevar... sé cómo defenderme... con mis palabras... con mis leyes. No viene nadie a decirme lo que tengo que hacer.

Trabajé siempre; primero en la casa, después en el Ministerio de Tierras y en la Tesorería, en la cocina; por último en un laboratorio. A las niñas tuve que ponerlas internas en las monjas, así estarían más protegidas y cuidadas. No me cobraban mucho... para pagar tenía que trabajar extra vendiendo cosas. Los domingos las sacaba y les daba todo el cariño que podía... ahora pienso que las dejé mucho solas... siete años internas. No me lo reprochan... sí me dicen que no pondrían nunca a sus hijos en un internado y con eso me lo dicen todo.

Todos, mis hijos y nietos viven conmigo. La mayor y la menor son madres solteras... el menor es casado y tiene una guagüita.

El año del golpe empecé a cuestionar las cosas: el 12 , el 13 de septiembre de repente como por arte de magia había de todo en los almacenes. Yo decía... ¡chucha!, ¡nos engañaron! De la noche a la mañana germinó el trigo y hubo harina; crecieron las gallinas, las vacas parieron y hubo carne... entonces... empecé a pensar.

Yo era posiblemente desde antes una persona luchadora y con conciencia... pero no me daba cuenta. Cómo empecé a trabajar a los 12 años por necesidad, por el mismo sistema en que uno se ha criado... a uno le parece que todo lo que hace es natural.

Hasta que mataron a un joven allá afuera... y vi a la madre loca dándose vueltas en la calle con la ropa del niño... mi hijo que estaba al lado también podía haber quedado muerto ahí. ¡Qué horrible! y comenzó a germinar en mí la inquietud... ¿por qué lo mataron si no era culpable?, ¿quiénes eran esos hombres que iban en ese auto que lo mataron? Más allá sale otra señora... que esto no puede continuar, que estamos con necesidad, que por ahí hay un grupo de mujeres. Informémonos. Nos unimos, nos informamos y empezamos a luchar por la vida diaria... (empezamos a conocer uno, dos, tres casos todos los días. A mí no me van a decir ahora porque tuvo la culpa. ¿Por qué ese hombre pide pan?, ¿por qué ese niño anda vagando?, ¿por qué esa mujer está prostituyéndose? Y vamos a llegar todos a lo mismo: la necesidad diaria).

Nos organizamos como grupo el 83. Lo primero es lo primero, dijimos, y lo primero era la comida, la subsistencia. Hacer algo

para poder comprar. Hablamos con una monitora para que nos enseñara a pintar. Se hizo una once y compramos pinceles. Éramos diez personas y compramos diez pinceles... fuimos a los otros grupos y les pedimos que nos ayudaran con un bastidor viejo, en fin, nos llegaron como cinco... en las radios nos conseguimos la pintura... terminamos el año bien, nos habíamos organizado y aprendimos a pintar.

Al año siguiente se hicieron ferias en el sector y algo vendimos. El año pasado nos fue mucho mejor... pero no se repartió todo; dejamos un fondo para comprar material y empezar de nuevo.

En todo este período de existencia del taller asistí a varios cursos: de derechos humanos, relaciones humanas, de la realidad nacional... ahí aprendí a ser yo misma, a cómo participar en la sociedad y a *no dejarme pasar a llevar*. El 85 se hizo el segundo nivel, provechoso en un cien por ciento; a este curso podían asistir las que quisieran del taller y como de mi grupo asistí yo sola, sólo yo estoy haciendo el segundo nivel. Pero dos del grupo hacen ahora el primero... siempre el mismo problema, que la guagüita... que el marido pone mala cara. *El 90% de las mujeres no participa por el marido...* así que es bueno no tener marido a veces. El 85 lo terminamos con una labor maravillosa que fue un trabajo en equipo donde analizamos los problemas del sector; por qué los grupos se van a pique, por qué la cesantía destruye los hogares... eso fue lo más horrible que encontramos, ver cómo la gente se prostituye y roba por esta causa... y este año 86 creo que vamos a aprender mucho más.

Ahora queremos formar un comité de la salud que abarque todo Renca, porque en los consultorios nos dan puras aspirinas y diazepam, *pensamos que hay que trascender la actividad de los talleres y participar en estos comités, porque lo único que asegura en realidad la libertad es organizarse.*

Estoy en una encrucijada de si planteo estas cosas o no. Puedo estar equivocada... pero si veo las cosas no estoy equivocada. No es mucha la solidaridad que hay... son pocos los grupos que practican lo que dicen... hay mucho egoísmo, mucha gente que no sabe compartir. A veces me siento cuestionada porque participo en tantas cosas y siempre quedo como representante... pero es que las otras no van a las reuniones, entonces cuando hay que nombrar a alguien por el sector me nombran a mí. Este año quiero dejar mi cargo de dirigente del grupo, pero yo sé que se va a ir al hoyo... no es que la gente sea floja ni quiera tirarme flores, pero es que no tienen el empuje. El 85 empezamos a trabajar diferente, cada persona asume una responsabilidad, pensamos que los cargos deben ser rotativos... en algunos grupos se da, en otros no; las diri-

gentas dicen: *mi grupo me ha costado a mí... tengo tantos años dedicándome y es mío.* También hay grupos muy cerrados, yo creo que tienen infiltradas personas con otros criterios que atornillan al revés... y otros que sólo ven lo divino, el rezo y el cantito de Navidad.

El otro gran problema de los talleres es el de las ventas. De qué nos sirve hacer tremendo esfuerzo... sacar de la nada dinero para comprar material, trabajar y amontonar nuestros productos. Yo tengo ahora veinte arpilleras y siete poleras y no las he podido vender. Nosotras pintamos bolsas, paños de cocina y sábanas, pero qué sacamos con almacenar cosas. Cuando organizamos las ferias nos va bien, pero eso ocurre una o dos veces al año... entonces algunas dicen... para qué vamos a trabajar si después no hay ventas.

Ahora se formó una comisión de comercialización con 79 talleres para solucionar estos problemas y hacer un fondo de compras para adquirir el material. Tengo la esperanza de que los talleres se transformen realmente en una fuente de subsistencia... me esfuerzo mucho para que así sea, porque aunque cambie la situación me gustaría seguir trabajando en ellos.

Realmente, al principio, cuando llegamos a la Vicaría era por el problema de la subsistencia, porque nos ayudaban con algunos víveres... ahora voy por los cursos y porque me gusta el ambiente, es muy rico. Me encuentro con sicólogas, sociólogas, distintos profesionales y me dicen: ¡Hola Mercedes! Hay un trato muy sencillo y llano... en el PET, lo mismo. En cambio en otras instituciones como CEMA son distantes y fríos y todo le llega a uno como por lástima... como que dicen pobre mujer. No como aquí que somos todas la misma mujer, no porque una tiene un título va a ser más que una que sólo sabe lavar ollas. Y eso a uno le alegra montones... yo sé que esa es una familia más y mi grupo también es una familia más.

Así como están las cosas es bueno tener una institución que nos respalde. Tenemos un problema y podemos recurrir a un abogado. Tenemos un conflicto, porque siempre tenemos el pero de que hay algo que no sabemos, y ya tenemos un profesional que nos va a dar un consejo... nosotras somos muy valiosas, pero no podríamos ir a los tribunales, tenemos menos opción que ellos.

Independizarnos económicamente tal vez lo podemos hacer... pero prescindir de una institución que nos respalde con consejo y apoyo no lo podemos hacer...

Un día desperté horrorizada... había una batahola grande porque éramos libres... y había una batahola grande. Yo sueño con un Chile libre y soberano... aunque siempre habrá políticos que nos manden... siempre hay un director de orquesta, el que el

pueblo mandara sólo, sería una revolución. Y a lo mejor quién lo dice si va a haber una revolución va a ser por la mujer al final. Adonde usted vaya va a encontrar que de cada cien personas, 80 son mujeres y si hay que gritar por algún derecho... salimos y gritamos. Si llega el momento en que la mujer tiene que salir a la calle, somos varias las que estamos dispuestas a hacerlo... para eso pedimos un curso de cómo correr y cómo defendernos, pero no nos aceptaron.

De que yo hago política... hago mucha política, a pesar de que no pertenezco a ningún partido. No me gustan porque te manipulan. Siempre he pensado que la mujer ha sido utilizada, por el padre, por el marido... por todo el mundo... y seguimos siendo utilizadas. Y ahora le estamos aliviando la carga al gobierno con nuestras actividades, porque el Estado es el que tiene que cumplir con darnos trabajo y con nuestra salud. Nunca es tarde para aprender... por eso digo, a mí ya no me van a parar.

Las mujeres crean conciencia con dolores muy grandes; cuando pierden un hijo en una protesta, por una gran injusticia o porque les va faltando el pan.

La mayoría de las integrantes de los talleres hemos nacido ahora... hemos despertado ahora. Pero avanzamos a pasos bien lentos... como guaguas y *tenemos que llegar a ser adultos...* entonces es bien, bien difícil... hay algo que nos impide... *no sé que es... no sé si somos nosotras o las fuerzas grandes* que nos impiden caminar más rápido...

Rosalba siembra rosas en su jardín porque es la entusiasta hacedora cultivadora de lo posible.



Ya van a ser tres años que estoy trabajando en el POJH; no habría entrado nunca a trabajar ahí, para mí era lo más bajo y miserable, pero mi marido quedó cesante y tuve que postular, me aceptaron a pesar de ser casada porque mis niños tenían problemas de salud.

Yo no habría entrado porque para mí eso es una esclavitud, es igual que un internado donde todas te mandan... la capataz, la supervisora. Si uno se para de su asiento, que por qué se paró; si vas al baño tienes que pedir permiso, si te demoras mucho te anotan porque te demoras mucho. En el recinto donde trabajamos, que a la primera lluvia que hubo se inundó, hay como 20 mesas con 24 personas en cada una... somos como 500, todas juntas, y teje que teje todo el día, no se puede parar, no se puede dejar los palillos sobre la mesa. Trabajamos de nueve a dos de la tarde y tenemos un cuarto de hora de descanso. Tendríamos que ganar nueve mil pesos, pero como hay que devolver dos mil de un dinero que dijeron que nos habían dado equivocado y dos mil de movilización, al final recibimos cinco mil. Yo empecé trabajando en Puente Alto donde las condiciones eran peores, había un baño para 500 personas, aquí por lo menos hay tres.

Lo aprendido por mí en los talleres solidarios me sirvió mucho para sobrellevar esta experiencia del POJH, porque la mayoría de mis compañeras no sabían nada, ni urdir, ni tejer, de las 24, 18 no sabían... y tiritaban desesperadas porque iban a perder el trabajo, entonces yo les enseñé a todas. Las relaciones humanas no son como en los talleres, se comparte menos y hay menos solidaridad. Es que también a la gente la están rotando todo el tiempo... Pero todas comentan... que la cesantía, que las protestas, que pasó esto

y lo otro, hasta las supervisoras. Ellas se quejan porque dicen que ganan $ 16.000, imagínate nosotras con $ 5.000.

Yo trabajo en la comuna de Santiago en un proyecto especial para exportación, me cambiaron de Puente Alto porque encontraban que yo tejía bien. Nos hacen desarmar los tejidos una y otra vez, a veces no tienen nada de malo y hay que desarmarlos, después yo veo que la asistente social y todas las de arriba andan con mis chalecas.

Como te decía, pienso que no habría tenido la misma actitud que tengo con mis compañeras en el POJH si no estuviera participando en los talleres, porque antes yo era callada y retraída, ahora trato de ayudar a los demás y comprenderlos, he aprendido a abrirme a otras vidas y a convivir. Hace muchos años que estoy en esto, desde el 77.

Vivíamos con mi marido en Los Troncos, en el paradero 18 de la Panamericana, en un campamento. Yo fui la que decidí partir para allá, me había casado no hacía mucho, me decidí porque mi pololo me entregaba la comprensión y amor que yo tanto necesitaba y también porque quería salir de la casa, pero seguimos viviendo con mi familia o con la de él. Entonces un día por mi cuenta y riesgo me fui a una toma... después lo fui a buscar y le dije... tienes que acompañarme... ¿dónde? a cuidar un sitio, porque nos tomamos un sitio con unas señoras... Así llegamos a Los Troncos, allá vivimos 12 años, primero durmiendo tres meses a la intemperie y después en unas piezas de madera. En ese tiempo nacieron mis hijos, a pesar de todas las dificultades fue una linda experiencia, los tuvimos de mutuo acuerdo y puede decirse que fue una etapa compartida. De alguna manera nos arreglábamos, él trabajaba en calzado pegando tacos y yo tejía cuando el tiempo me alcanzaba. Pero el 77 empezaron a haber problemas en la casa... mi marido quedó cesante y empezamos a pelear por todo, porque me miraba, porque no me hablaba... porque se comía un pan peleábamos, porque todo lo que yo podía conseguir quería dárselo a los niños. Fue desesperante y él no encontraba trabajo... durante tres años... estuvo totalmente cesante. Entonces empecé a ver qué podía hacer... a dónde podía ir siempre y cuando no fuera un centro de madres porque yo sé lo que es un centro de madres; anteriormente yo había ido y tuve que retirarme, porque no podía pagar las cuotas, todo se traduce a dinero... lo único que falta que te cobren son las preguntas y nadie te enseña nada por pura buena voluntad.

Un día viene una vecina y me dice: ¿por qué no nos juntamos y hacemos un taller?, hablamos con una monitora de la Vicaría y ella nos enseñó a tejer, éramos tres, María de Nazaret le pusimos por

nombre al taller. La Vicaría nos ayudaba con las ventas y nosotras también vendíamos por nuestra cuenta a la salida de las misas, estuvimos siete meses solas y después nos empezamos a cuestionar... que no podía ser... que si era un taller solidario había que ampliarlo. Ingresaron ocho más... yo aprendí ese año a tejer y empecé a enseñarle a las demás. Siempre con la idea de poder vender algún día bien nuestro trabajo y de poder ayudarnos y con el ánimo de tomarnos un tecito juntas y compartir, las reuniones se terminaban... eran las seis... y nadie quería irse a su casa. La Vicaría nos ayudaba con un poco de mercadería que teníamos que repartirla entre todas porque estábamos a cual peor y también vendiéndonos ropa muy barata.

El taller creció tanto... llegó a tener 48 integrantes... que tuvimos que dividirlo, el Nazaret quedó con 18 personas y el taller Amistad, con 26. En ése estoy yo. Después nos cambiamos a Puente Alto, casi todo el campamento porque postulamos juntos para obtener una vivienda definitiva. Cuando llegamos aquí todas quedamos muy separadas, pero en un mes ya nos habíamos reunido... que tenemos que continuar, que estamos acostumbradas a compartir y las necesidades siguen igual.

Ahora, para las ventas nos arreglamos como podemos y el apoyo de la Vicaría se achica cada vez más, porque tienen que ayudar a las ollas comunes y otras cosas. Yo creo que lo que motiva a la mayoría a participar es el problema económico, pero a esto se agrega después la necesidad de compartir y el interés por aprender... porque hemos hecho cursos acerca de distintos temas... relaciones humanas, relación padre e hijo, realidad nacional, alcoholismo, drogadicción en la juventud. He participado también en varios talleres, en uno de sexualidad, en otro que se llama mujer, acción y debate y un tercero en que me di cuenta cómo la TV estimula el consumo y utiliza y manipula la imagen de la mujer para la publicidad, ése se llama mujer y TV. Para mí ha sido todo esto tan importante, todo este aprendizaje, este compartir. Si yo tengo un vacío enorme, porque no tenía ninguna posibilidad de estudiar ni relacionarme.

En realidad mi vida nunca fue fácil... yo pertenecí a una familia modesta y numerosa; mi padre trabajaba en la feria y mi mamá era dueña de casa. Fui la cuarta de 15 hermanos... tal vez es lindo tener una familia grande, pero no cuando hay miseria. Yo diría que mi infancia fue bastante triste... tuve que retirarme a los 12 años del colegio para ayudarle a mi mamá a cocinar, cuidar a mis hermanos, llevarlos al colegio y al médico, no tenía tiempo ni para jugar ni descansar, la adolescencia fue igual, siempre encerrada... trabajando. Hasta que un día me encontraron un trabajo de empleada doméstica puertas adentro... mi mamá me llevó a la

fuerza y yo lloraba. Tenía 17 años, trabajé ocho meses y me retiré porque me trataban mal y me tenía que levantar a las cinco y media de la mañana, después trabajé en otras partes donde me trataban bien, pero estaba tan enferma de los nervios que me daban ataques, tuve que volver a mi casa y entonces, a los 19 años me casé.

Antes era callada... ahora trato de ayudar a los demás y comprenderlos, pero conversando, porque conversando se puede compartir y dar ánimo, los talleres me han hecho crecer y madurar, francamente nunca pensé que las personas darían para eso...

Cuando empecé a participar en los grupos mi marido reaccionó en forma negativa. A los hombres no les gusta que uno salga... que no esté en la casa. Piensan que uno va a aprender quizás qué cosa, que se va a poner exigente y va a abandonar la casa... empecé a conquistarlo contándole los temas de las charlas y mostrándole los apuntes... empezó a gustarle y ya no me dijo más que no fuera a las reuniones. El solamente pertenece al club deportivo, así que fue muy difícil que cambiara de actitud. Trato de compartir mi trabajo con él... le paso los palillos y me ayuda a tejer, eso con la intención de hacerle sentir que esa responsabilidad es de los dos, porque a mí esta situación no me va a hacer fracasar en mi matrimonio. No le voy a dar el gusto a este régimen que además de todo lo que ha destruido destruya mi matrimonio, los dos tenemos que luchar para que los niños no se mueran de hambre.

Desde que estoy en los talleres soy otra... en todos los sentidos he cambiado... antes era una esclava de la casa, después empecé a exigir colaboración... porque ya era doble trabajo, ahora todos tienen sus obligaciones, yo, los dos niños y mi marido.

Como ya había tantos talleres en Puente Alto, 17, formamos la coordinadora con dos representantes por grupo. Nosotros tenemos mucho interés en ser, además de solidarios, talleres productivos, *yo diría que éste es uno de los problemas más grandes que tenemos, las dificultades para afrontar mínimamente lo económico,* pero cómo hacer un fondo para partir si somos puros cesantes y obreras del POJH,... tal vez el próximo año se haga algo porque se ha planteado mucho en las últimas reuniones, que *realmente* se conviertan en una fuente de trabajo para nosotras y que no nos cueste tanto vender, en mi grupo ganamos aproximadamente 400 pesos semanales, entonces lo que quiero yo y como grupo todo lo que queremos es que *algún día podamos comercializar adecuadamente nuestros productos.*

¿Hay posibilidades de establecer canales de venta? ¿Cómo?

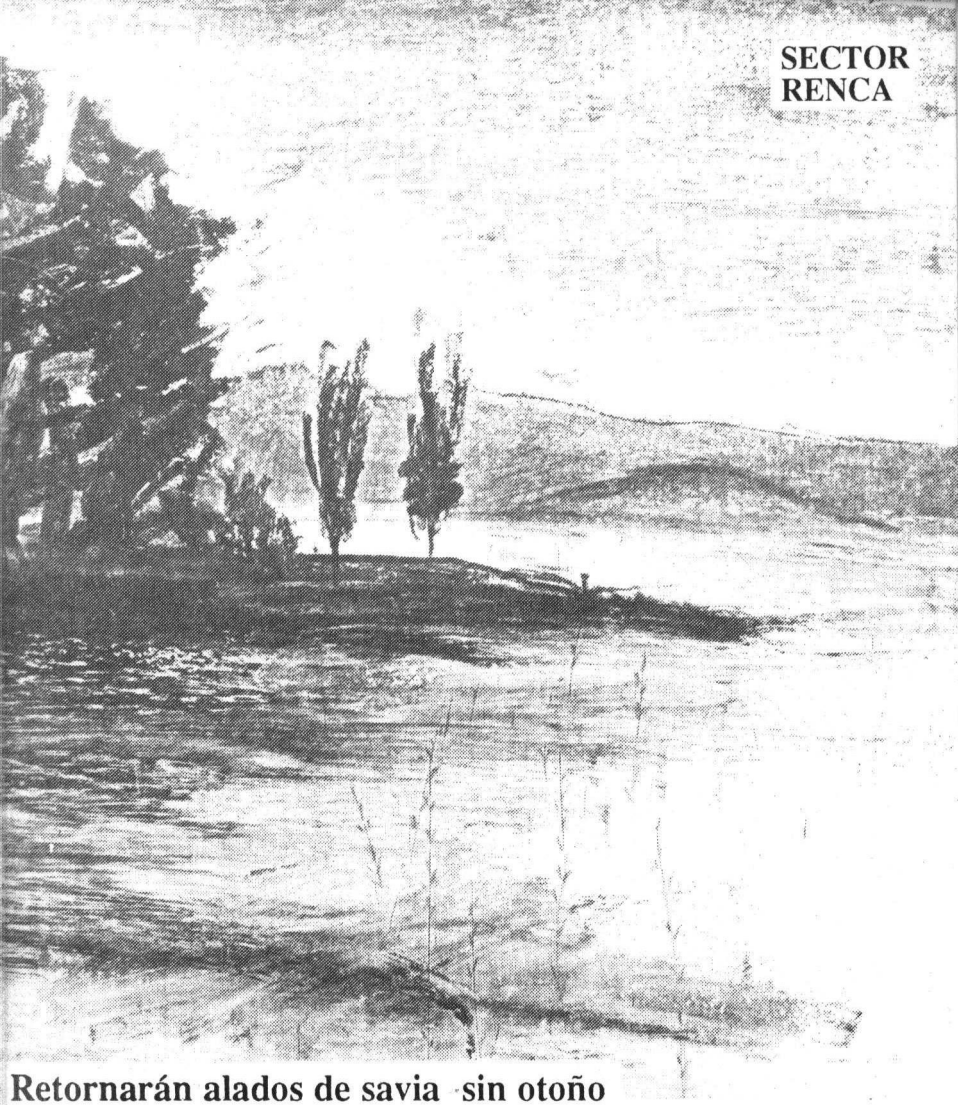
¿Podemos obtener apoyo los talleres? ¿Existe interés en apoyarlos?

Estas son las interrogantes para saber si podemos tener

esperanzas de conseguir lo que queremos...

El otro problema que se repite bastante en los grupos es la falta de participación de algunas, que no asisten a las reuniones semales ni a los cursos, entonces las que van tienen que multiplicar sus esfuerzos, aprender después enseñar lo aprendido ... Lo de las elecciones de directivas tampoco funciona muy bien; yo he sido la presidenta todos estos años; no quieren poner a otra porque dicen... podemos cambiar a toda la directiva pero menos a la Rosalba, porque ella creó el grupo y es una buena monitora... pero hay también hay un poco de comodidad y de egoísmo de impedirme que yo comparta con otros grupos. *Muchas también le tienen terror a la palabra política...* sin saber que la estamos haciendo cada día por el solo hecho de organizarnos, de ver nuestras necesidades, de quejarnos de la situación y buscar soluciones.

En este momento, a pesar de mi trabajo en el POJH del que llego a las 4 y 5 de la tarde porque tengo que atravesar todo Santiago, tengo una predisposición de mucho ánimo con los talleres, estoy con mucho entusiasmo... en trabajo, en participación en todo... porque estoy ayudando a los demás... estoy contenta, porque estamos juntando plata para el paseo de fin de año y porque veo que son cada vez más las mujeres que están capacitadas para hacer un trabajo y que están preocupadas de su desarrollo personal y esto es muy importante, creo yo... así estamos preparadas para asumir lo que venga.



Retornarán alados de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida
porque soy como el árbol talado que retoña
aún tengo la vida,
aún tengo la vida.

ROSARIO

...A él lo mataron junto con mis hijos... a todos los mataron el 75, en noviembre.

Me pasó algo bien curioso cuando lo conocí, llegó como un aparecido, venía del norte y buscó pensión en la casa de mis padres, donde mi mamá arrendaba piezas. Eramos muchos en la casa, 12 hermanos, y con el sueldo de mi padre no alcanzaba. A mis padres no les gustó nada que un desconocido mostrara interés en mí, por la diferencia de edad... él tenía 29 años y yo 16... y por sus ideas. Hablaba siempre de Recabarren y de los obreros, le tocó vivir la represión del 31 y vio cómo maltrataban a su padre... eso le impactó en tal forma que después luchaba para que no volviera a suceder. Fue chofer de Antofagasta a las salitreras, pero su profesión era tornero mecánico. Donde él trabajaba se preocupaba siempre si habían sindicatos y si había organización. Me despedían... me contaba, pero yo me iba regocijado porque conseguían lo que querían, el pliego.

Yo siempre reclamo contra los que dicen... estos comunistas son unos depravados... son esto y lo otro, yo digo... viví toda mi vida con un comunista porque fueron 33 años de matrimonio y nada que ver con lo que pintan. El tenía por mí una deferencia muy especial, era muy delicado en su trato y a pesar de tener yo una creencia católica, me la respetó siempre y nos casamos por la iglesia sin ninguna dificultad.

Estuvimos un año y medio de novios... pero fue bien singular mi noviazgo, porque a mí no me dejaban salir a ningún lado. Me tuvieron encerrada varios meses y él tuvo que cambiarse de casa; me casé con un tremendo dolor porque dejaba a mis padres disgustados.

Siempre recuerdo la noche de nuestro matrimonio porque quiso hacerme una atención muy especial y me llevó en coche a su casa. Al día siguiente nos fuimos al parque, allí fue la luna de miel... bien pobre todo.

De a poco empezamos a relacionarnos con mis padres y tengo el orgullo de que un día me dijeron que se habían equivocado con mi marido y que se sentían felices de que fuera mi pareja.

Después llegaron los hijos... cuatro. El pensaba que era preferible tener pocos y cuidarlos bien, cuando yo estaba embarazada siempre reservaba sus vacaciones para los días del parto para estar conmigo y ayudarme.

A pesar de la diferencia de edad, teníamos una unión plena... él no era derrochador, no tomaba, era muy casero y todos los fines de semana teníamos algún programita con la familia. Tampoco era machista porque un tiempo en que estuvo cesante y yo cosía para mantener la casa, él hizo cosas que nunca se habría imaginado, coser botones, planchar... comprar género... y se reía... vieja, decía ¡quién iba a pensar!

Después tuvimos que emigrar... a la Argentina; mi marido no podía encontrar trabajo por sus ideas políticas en la época de González Videla. Vivimos en Buenos Aires hasta el 69, tengo buenos recuerdos de esa época y se puede decir que la adolescencia de mis hijos transcurrió allá. Pero el amor por mi patria pudo más... siempre luché por volver, echaba de menos a mi gente, nuestras comidas. Siempre me gustó lo nuestro... ahora me gusta, pero lo siento con dolor.

Mi marido no tuvo allá problemas laborales pero hubo una inundación y perdimos todo lo que habíamos adquirido. Regresamos a empezar de nuevo. En esos días ya se hablaba del cambio político que se avecinaba y como a él le gustaba mucho Allende nos entusiasmamos y decidimos quedarnos. Mi hermana nos prestó una casa y él consiguió trabajo en una industria.

Era bien plena la unión, vivíamos alegrías y penurias, siempre juntos. Los hijos se sentían orgullosos... admiraban al papá y todo lo que él les transmitía de sus preocupaciones sociales, ellos lo asumían, sin embargo optaron por mi creencia y pertenecieron a la Juventud Obrero Católica (JOC), él no se opuso y se sentía feliz: Vieja... pide tú por mí decía... como él no creía.

Mi vida de pareja en todo era una maravilla, yo creo que hasta la fecha vivo enamorada de él... había cualidades suyas que me gustaban tanto y el consuelo que tengo..., digo, bueno, viví tan ampliamente.

Lo malo fue que cuando llegamos a una edad madura... cuando estábamos en esa etapa de tranquilidad... de amor tranquilo... con

un compartir de tantos años, uno está en tal forma entrelazado, era tan similar lo que sentíamos, cuando se habían acabado las preocupaciones... los hijos ya estaban grandes y podíamos vivir plenamente nuestra vida de pareja... me lo matan. El tenía 63 años y yo 50.

El año 75, Guillermo, mi hijo mayor vivía en nuestra casa con su hijita. Catalina, mi hija, era secretaria de Manpower y se había casado con un joven que trabajaba en Correos y Telégrafos y que pertenecía a la JOC*; Roberto, mi otro hijo, también se casó con una joven que pertenecía a la JOC... en los días en que ocurrió lo que contaré más adelante, decidió cambiarse de casa, estaban juntando cuotas CORVI,... bueno si ya son grandes pensé y tienen que seguir su camino.

Te voy a contar lo que yo viví y lo que dijeron las noticias... para que tú veas.

Ese día, lo tengo tan grabado... fue un martes 18 de noviembre. Había reunión de padres en el colegio de mi nieta. Mi marido se quedó en casa, de repente me sorprendo que él llega, entra a la sala y me dice... hay problemas en la casa, por favor retírese. Pedí permiso y me retiré, me fijo que iba gente detrás de nosotros. Llego a la puerta y me hacen subir a un auto, me sorprendí que fuéramos en auto cuando mi casa quedaba a la vuelta pero no presentí nada de nada. Llegué a mi casa y me encuentro con cuatro hombres con una metralleta. Habían revisado todo y nos mostraban fotos y preguntaban... ¿cuál de estos es tu hijo?, se referían a Roberto. Yo dije que ninguno, también dijo eso mi marido y mi hijo mayor, porque no estaba realmente ahí. Después dicen bueno, allá van a contestar... yo recuerdo tan claro, nos hacen subir a un vehículo a todos, incluso a mi nieta y nos llevan a Investigaciones. En el trayecto no presentí nada, tan es así que me fui conversando de lo que estábamos tratando en la reunión del colegio. En el interrogatorio me amenazaron constantemente con una metralleta, me preguntaban por mi hijo... qué hacía, yo les decía que no sabía nada... solamente que pertenecía a la JOC; que dónde vivía, no me creían que yo no sabía a dónde se había cambiado. Esntre tanto fueron con mi hijo mayor a la casa de Roberto allá estaba mi nuera que tenía tres meses de embarazo, mi hija Catalina con su niño de seis meses, pero Roberto no estaba. Trajeron a todos a Investigaciones... cuando hicieron entrar a Catalina a otra sala para interrogarla me pasó al niño. En el silencio de la noche yo escuchaba e identificaba el llanto de mi hija. Pregunté por mi marido, me dijeron que lo habían mandado a la casa y eso me tranquilizó.

A la mañana siguiente, a las siete, vi pasar a mi marido, se lo llevaban a otro lado, se veía muy agobiado, cuando nos vio nos

dijo... y ustedes, ¿todavía están aquí?, fue la última vez que lo vi.

A las 9 nos vienen a buscar y nos dicen... quedan ustedes en libertad y sepa señora que usted ha mentido y que su hijo Roberto hace dos días que está muerto. Nos tomamos todos de la mano y salimos llorando... no atinamos a otra cosa que buscar un vehículo y llegar pronto a la casa. Yo tenía la ilusión que allá iba a encontrar a alguien... que todo eso era mentira... sería por la tranquilidad con que yo siempre viví... no me convencía. Cuando llegamos mis familiares llamaron por teléfono, preocupados preguntando qué había pasado porque habían visto en la tele un avance noticioso en el que aparecían como extremistas mis hijos y mi marido... según esa versión los habían matado a todos porque habían atacado y herido a gente de la CNI.

Guillermo, mi hijo mayor, intentó cursar un recurso de amparo, pero no se podía, primero había que confirmar que Roberto estaba muerto. Pasaban los días, pasó miércoles, jueves, viernes y él en la morgue esperando... que apareciera, que llegara un NN, o un cadáver con el nombre de él. Tanto estar ahí el cuidador se apiadó y lo dejó entrar a escondidas a ver. El reconoció a mi hijo... pero el cadáver estaba todavía fresco y sangrando... desfigurado el rostro porque lo habían torturado... Entonces se pudo hacer el recurso de amparo por el resto de la familia. Después de tres semanas tuve la confirmación porque la Vicaría luchó hasta que consiguió los restos de ellos.

Recién el 11 de diciembre pude darles sepultura, pero así rápidamente, sin verlos, cuatro cadáveres, mi marido, mi hijo Roberto, Catalina y mi nuera con sus tres meses de embarazo...

Una religiosa y un sacerdote les vieron la cara, nada más, porque los entregaron cerrados y sellados. Cuando me han visto más fortalecida me contaron lo que vieron. Completamente deformados todos. Mi creencia en Dios es lo que me ha salvado y me ha fortalecido... trataba de consolarme pensando que por lo menos estaban descansando en paz.

No había pasado mucho tiempo cuando llegaron a buscarme de nuevo. Eran varios jóvenes de la Dina que revisaron toda mi casa... cuando los interpelé diciéndoles, ¡no les basta con todos los que me mataron!, se dieron por ofendidos... me hicieron subir a un vehículo y me cubrieron los ojos con tela adhesiva. Me interrogó un hombre y me dijo que alguien había denunciado que en mi casa se hacían reuniones... les dije que en realidad a mi casa siempre llegaban amigos de mi hijo, pero que ellos pertenecían a las JOC y que yo no veía nada de malo en eso, para que yo hablara me hicieron escuchar una cinta de cuando interrogaron a mi hijo y lo maltrataban... a pesar de su estado él los desafiaba. Así me tuvieron toda la tarde. Finalmente alguien dijo... llévense a esta

señora y déjenla por ahí porque no sabe nada. Cuando llegué estaba toda mi familia movilizada... yo creí que con lo sucedido me darían vuelta la cara, pero no fue así, me apoyaron en todo, nunca creyeron lo que decían las noticias porque conocían a mi marido y a mis hijos.

Yo quedé a cargo de mi nieto... el niño que Catalina me entregó en Investigaciones. Me encontré con mi yerno en dos o tres ocasiones y una vez le llevé al niño para que lo viera... pero le dije que se fuera, que después de lo ocurrido temía que le sucediera algo a él... no quería. Estaba de acuerdo que me quedara yo con el niño, porque tenía confianza en que lo cuidaría... me serviría de estímulo y me daría fuerzas para seguir viviendo. A los once meses lo balearon... en la calle, me enteré por el diario.

El mayor y la menor de mis hijas no resistieron toda esta tragedia, este amedrentamiento, y decidieron partir. Estoy tranquila por ellos porque sé que allá no les falta nada. Yo podía haber viajado también... me dieron todas las facilidades, pero no quise; por temor a no acostumbrarme y porque decidí que tenía la obligación de hacer lo que estuviera a mi alcance para que no siguieran sucediendo cosas así. Claro que me gustaría ir a ver a mis hijos, si hasta tengo nietos nuevos, pero para eso tengo que ir a identificaciones y no me he atrevido jamás... quedé con un trauma. Me da temor hacer trámites... llegar allá y después no poder regresar... el temor puede más que el deseo de verlos a ellos.

Quedé tan mal después de todo eso... mi familia totalmente destruida y yo con ese estado de ánimo, de dónde sacaría fuerzas para continuar. Yo que había vivido siempre dependiendo de mi marido y con todo su apoyo y ahora totalmente sola, con la responsabilidad de un niño... y con todo ese dolor a cuestas.

Veía todo oscuro... veía un panorama terrible... estuve a punto de trastornarme... tuvieron que llevarme un tiempo afuera, a una playa, después de eso me quedó un defecto, cuando más quiero expresarme se me olvida lo que quiero decir, después de un rato puedo coordinar.

Ahora vivo sola con Roberto mi nieto, hasta hace poco vivía una religiosa con nosotros, acompañándome.

Siempre siento miedo... pero después digo, ya, que sea lo que el Señor quiera para mí. En tal forma estoy preparada, que mi nieto sabe cómo es la cosa, sabe qué pasos dar... aprendió a irse solo donde la abuelita. Si alguna vez esto me acarrea represión, el niño ya está preparado, porque cuando a mí me llaman a donde sea para dar testimonio de lo vivido, yo voy, porque digo, así por lo menos con-tribuyo a que se conozca la realidad.

Al niño no le gusta que yo llegue tarde. Así que ahora trato de hacer todas las cosas antes y estar cuando él llega. Todas las

noches nos damos un tiempo... jugamos algún juego, dominó, cartas, conversamos; él me cuenta sus cosas. Cuando discute y pelea con los demás niños, los llamo, los hago manifestar sus puntos de vista hasta que todos quedamos conformes. Quiero que razone, que sepa escuchar, que no sea atropellador... *si queremos que esto cambie, hay que empezar por preocuparse de los niños.*

Siento que tengo la obligación de hacer algo por un cambio... no quiero que sigan sucediendo estas cosas. Esa determinación me ha llevado a formarme y a participar.

Lo primero que hice fue integrarme a la asociación de ejecutados políticos y desaparecidos... se puede decir que soy una de las fundadoras y la única que tiene tantos familiares asesinados... últimamente me he alejado un poco porque la agrupación está ahora abocada a la recopilación de material para presentar sumarios... y ya me he desengañado de eso, he visto que es un desgaste más. Cuando las cosas llegan a los tribunales, le hacen un chamullo y no pasa nunca, o le dan un corte de que no fue de tal manera y entonces es sobreseído y los casos nunca se aclaran ni resuelven...

El 80 cuando llegué a este sector... me acerqué a la iglesia, me pidieron que ayudara a formar grupos. Cosa nueva para mí que no tenía ninguna preparación. Es que hay tanta necesidad, me decía la religiosa, y falta por allá alguien que apoye. Bueno pensé... iré aprendiendo, y empecé a trabajar. Me costaba dirigirme a las personas, era muy cerrada... tenía temor de decir cabezas de pescado y que me encontraran desubicada. Entonces decidí prepararme... asistí a cursos, de relaciones humanas, de comunicación, eso me fue dando seguridad, fui descubriendo que era capaz y a la reunión siguiente lo que yo recibía en los cursos, lo entregaba.

El primer taller lo formé en Lo Velásquez con 12 personas, todavía funciona. Ahí se formaron excelentes monitoras que a su vez han apoyado nuevos grupos. Aprendimos a pintar manteles y distintas cosas, para comprar el material hacíamos rifas, venta de sopaipillas y la Vicaría aportaba un poco. He ayudado a formar cuatro grupos y participo regularmente en el segundo que se llama "Compartiendo la esperanza". Empezamos haciendo guantes y gorros de lana. Ahora estamos más ambiciosas, queremos cambiar de rubro y hacer chalecos, ajuares y costura. Con el dinero que juntamos hacemos el "comprando juntos", a veces nos demoramos dos y tres meses en reunir los cinco o sies mil pesos necesarios para adquirir los paquetes familiares.

En mi grupo fue muy ingeniosa la cosa porque vimos que para hacer los guantes necesitábamos palillos, cinco palillos; una persona compró un par a 240 pesos, pensamos que era mucha plata. Yo tenía unos rayos de bicicleta y una compañera del grupo

dijo que su marido estaba cesante y que tal vez podría aprovecharlos, el caballero se esmeró y transformó los rayos en palillos... quedaron estupendos... y mira la solidaridad... entonces nosotras pensamos que era bueno pagarle a él por los palillos... por lo menos que le alcanzara para el pan, así que ahora andamos todas detrás de los rayos de bicicleta.

Converso mucho con mis compañeras... les digo que tengo tantos problemas como ellas... que vivo de una pensión de 7.000 pesos... les cuento mi vivencia y cómo he descubierto que ésta es una segunda etapa de mi vida que me gusta mucho, *como si hubiera nacido de nuevo...* Después de lo ocurido creí que no tenía nada más que hacer... *ahora me siento contenta entregando lo que puedo y tengo fuerzas para aprender más...*

Supe del curso y decidí ir, un curso de psicología que se imparte acá en la Casa del Pueblo, porque dije, me va a servir para comunicarme mejor con la gente que trato... para no ver todo lo negativo ni con tanta amargura... y ahí vamos con las demás del grupo descubriéndonos nosotras mismas que es lo principal, yo he descubierto por ejemplo, que todos vivimos equivocados porque no nos expresamos efectivamente, directo, como debiéramos, tenemos tan inculcado lo que nos han enseñado y estamos tan manipulados por el "qué dirán" que no dejamos aflorar el adulto que hay en nosotros.

Es tan cierto eso que cuando uno hace libremente algo se siente contenta. Inicié el curso pensando que me iba a servir a mí en función de los demás, pero nunca pensé que me iba a servir a *mí,* pero terriblemente... he ido cambiando conductas que tenía *como hacer siempre cosas yo y no permitir que las hagan los demás,* tratar a mi nieto como persona, no autoritariamente... darme tiempo, entender que tengo que quererme y darme tiempo. Me encanta, estoy muy entusiasmada, uno se siente renovada. Asisto al curso como monitora porque quiero traspasar después lo aprendido a los grupos.

Cuando asistimos al curso de formación para mujeres que participan en los talleres realizamos un trabajo práctico de recoger algunos aspectos de la realidad. Una cosa es saber de la miseria y otra es constatarla, los casos y las historias, nosotras llorábamos. Encuestamos 22 grupos de Renca, su realidad cotidiana, nos impactó la creatividad que tiene la gente para sobrevivir y vimos que los hombres están como anulados... la cesantía los tiene así y el amedrentamiento que ha ejercido sobre ellos este régimen, por eso tienen más temor que las mujeres.

Yo pienso que esta es la era de la mujer y que el recorrido que ella hace ahora no es lo mismo que hizo el hombre que antes

trabajaba y estaba organizado... me refiero a la mujer que participa, creo que su cambio es más profundo... en este tiempo ella ha descubierto y avanzado mucho, puede decirse que la labor de la mujer está siendo mayúscula.

Es posible que esto de los talleres en un contexto social y político diferente y con menos cesantía, no tenga la misma presencia... pero pienso que de todas maneras van a continuar... la gente se acostumbró a compartir y uno le va tomando cariño... quizás no como talleres productivos, *pero sí como un aprendizaje compartido de nuevas cosas que nos inquieten.*

Es cierto que ahora los grupos se forman por la necesidad económica y por la urgencia de recibir algo. Pero después ya no es el apoyo lo que interesa más, sino lo que se da a nivel humano, hay una fraternidaad muy grande y hay quienes echan de menos cuando las actividades se paralizan a fin de año. Este compartir nuestro es como una válvula de escape que tienen muchas personas que en su casa están agobiadas de problemas, cuando se logra esto hay un gran enriquecimiento y las reuniones terminan con esperanza y alegría.

Claro que tenemos muchos problemas para funcionar, a veces depende de nosotras, pero en algunos casos la solución está fuera del alcance de nuestras posibilidades. Creo que la participación de las integrantes debería ser más constante. Algunas empiezan con mucho entusiasmo y después abandonan, les falta perseverancia. Tampoco aprovechan las oportunidades de los cursos, no asisten, cierto es que a veces no tienen plata para la movilización y con los líos que tienen en la casa qué ánimos van a tener, pero de todas maneras creo que vale la pena hacer el esfuerzo. Otras llegan reticentes, asustadas, que no se quieren meter en nada, pero la realidad siempre está latente y al calor de las conversaciones siempre sale... que a mí me pasó... que me contaron.

Algunos dicen que es política lo que nosotras hablamos... yo digo que hablamos de la realidad, es una formación a nivel de vida.

En cuanto a los problemas más generales de los talleres he pensado muchas veces de dónde sacar dinero para comprar material. Nosotras tenemos que limitarnos a vender aquí en el sector porque estamos aprendiendo y para vender afuera tienen que ser cosas de calidad, además nos urge vender rápido, aquí, en los bazares y obtener pronto el dinero para comprar la mercadería y no da para más, para invertir en la compra de material, no da, *de manera que esto, así como está nunca va a dar para ingresos superiores...* pero ya es un gran valor que aprendemos a hacer cosas que no sabíamos.

Me gustaría que vinieran personas con experiencia en los talle-

res... porque no veo cómo... me refiero a lo de la producción, que alguien nos ayudara a planificar mejor y nos plantearan otro enfoque, porque el que yo tengo... no sé... no lo veo con visión.

A pesar de todo lo que hago y de lo que soy capaz, no puedo evitar, cada vez que tengo un compromiso, pasar toda la noche con angustia y pesadillas... me dan calmantes... pero es una solución que no me gusta, porque siento la necesidad de aportar y para eso quiero estar bien lúcida... entonces... cómo superar eso, esa angustia... no sé cómo superarla.

A veces tengo miedo que la represión sea tan fuerte que termine aplastándonos a todos ... pero tenemos que superar el miedo, tenemos que pensar en los hijos, en los hombres... que están desvalorizados, temerosos. Por lo menos, tenemos que aceptar que no podemos caminar solas... mientras más seamos, más podremos hacer.


Está resuelta a romper los cerrojos
desatar los nudos
y abrir las ventanas de par en par
para que se escuche su voz
ELSA
SECTOR
LO HERMIDA

Yo andaba buscando otra cosa... andaba en una búsqueda y nada me llenaba; mi marido dice que ahora tengo otras ideas, pero no es así. Yo escribo y tengo todas esas cosas anotadas... todas mis vivencias y me rebelaba... por qué la vida para la mujer tiene que ser así... entonces, yo siempre andaba buscando y ahora lo encontré.

Vengo de un medio distinto al de la población... pero estoy contenta. Mi familia es de Nuñoa, toda mi familia vive por allá en Holanda, Los Leones; éramos de clase media. Mi papá trabajaba en un diario de izquierda y ahora está cesante. A los 17 años me casé... mi marido era de San Miguel, pero siempre visitaba a unos vecinos míos y así lo conocí y nos enamoramos... estaba en cuarto año de comercio y dejé mis estudios para casarme. El comenzó a trabajar en la Volvo y tuvo que retirarse porque tuvo problemas con el sindicato, ahora trabaja en un garage como electricista.

Primero vivimos en una casa que nos prestó mi mamá en su mismo barrio... pero yo quería cambiar de lugar, conocer otros sectores y otros ambientes... no seguir el mismo ritmo de vida. Unos parientes de mi marido que tenían un pabellón en Oriental, en una toma, me dijeron que después iban a dar sitios... yo me entusiasmé y partí no más, con él. Así vivimos tres meses y después nos dieron una mediagua que uno podía ampliar... realmente pienso que las condiciones podían haber sido mejores, a pesar de que es chico y todo eso... si lo hubiéramos arreglado mejor.

Al paso de los años me he sentido frustrada en muchas cosas... ya tengo 39 y llevamos 21 de matrimonio. Yo esperaba vivir en

mejores condiciones, no sé por qué si él ha tenido trabajo no ha hecho nada en ese sentido. El problema de arreglar la casa es discusión de todos los días... me dice que no gana lo suficiente, bueno, eso es ahora, ¿pero antes?; nunca se ha organizado para solucionarlo... ahora sí ha hecho algunos arreglos, pero ahora, que estamos mal. Antes me pasaba toda la plata... ahora no, a veces vamos juntos a comprar la mercadería. Sabe que yo no le pido nada... hace un año que no me compro un par de zapatos; él mismo el otro día se compró zapatos y pantalones y yo lo acompañé. No entiendo por qué antes me compraba cosas y ahora no, tal vez porque estoy en esto de los talleres creerá que me las arreglo... será que piensa... a ver si se chorea la Elsa.

¡Convéncete!, me dijo un día que yo decía que me faltaba esto y lo otro, métete bien en la cabeza que no estamos en condiciones. Esa era la frase que yo quería escuchar y no cuando me dice... tú quieres ser como tus hermanas; yo le contesto... no porque vivamos aquí voy andar como un estropajo y le da rabia y alegamos.

Aparte de esto yo diría que hemos tenido una buena relación en el aspecto afectivo... el problema de la plata por último pasa... lo único que me da rabia es como vivo.

Estuve muchos años sin poder tener familia... vivía en función de eso, encerrada en la casa y llorando todo el día, íbamos a fiestas y no participaba, con la gente del barrio no conversaba tampoco, me aislé de mis amigas... saben que vivo aquí, pero nunca les he dado mi dirección. Cuando nacieron los hijos me sentí realizada... él también estaba contento, tuvimos un niño y una niña, ahora tienen 13 y 15 años.

Nunca me ha dejado trabajar y ese ha sido el otro gran motivo de discusiones, en ese sentido ha sido super machista. Yo quería... incluso hice cursos, no hubo caso, me anuló totalmente, decía que yo no servía... que no era capaz de nada. Me decidí a hacer un curso de peluquería y otro de primeros auxilios que lo terminé en la Cruz Roja... me dejó porque lo tomó como que era algo para que yo me entretuviera. También estuve participando como un mes en un centro de madres y no me gustó, porque las voluntarias la subestiman a uno porque vive aquí, la tratan como si fuera tonta. Era todo tan simplón, había que bordar... era la continuación de la casa... salíamos de ahí para hacer lo mismo en otro lado. Cuando la situación se puso muy mala traté de integrarme a un taller de arpilleras... pero encontré que era un círculo muy cerrado, siempre eran las mismas, me decían que iba a ver que esto que lo otro, no me sentí acogida. No sé, hay cosas que no me gustan de la gente de aquí, no es que uno las mire en menos, que encuentre que tengan poca educación, porque eso es porque no tienen medios,

pero había cosas que me molestaban en el trato, garabatos por aquí y por allá, eso me chocaba mucho.

Yo andaba en otra cosa... andaba buscando otra cosa.

De repente me dicen que se va a hacer un curso de marroquinería en cuero, a mí no me interesaba el cuero, pero dije voy a ir. Más que nada para salir... si lo que quería era salir porque vivía encerrada aquí en función de los niños y mi marido, nada más. Hicimos el curso y formamos un taller productivo.

Algunas de nuestro grupo son feministas y por eso tiene el nombre de Julieta Kirkwood, que es la socióloga que se preocupó tanto de ese movimiento. No la conocí porque entré al grupo en mayo y ella murió en abril.

Me pasó algo bien curioso, entré y me sentí inmediatamente bien, "altiro". Ahí me sentí a gusto, me sentí interpretada, sentí que podía expresar lo que antes no podía decir y, sin embargo, había escrito: *mi rebeldía contra esta sociedad machista.* Las personas que participaban tenían un nivel parejo, tal vez por eso me gustó, no sé...

Empezamos a trabajar a principios de 1985. Todas éramos nuevas... y se fueron muchas, no porque no les gustara el grupo, sino porque empezaron a trabajar o porque encontraban que era poco lo que se ganaba. Quedamos seis al final, hacemos carteras, monederos. Yo encuentro que tengo poca habilidad para el trabajo... me han dicho que no. Cada una tiene una actividad más específica de acuerdo a sus aptitudes, a mí me dejaron para las ventas. La coordinadora de nuestro grupo tiene contactos afuera y hemos mandado cosas, también nos dirigimos a las instituciones de mujeres... pero pasan dos y tres meses y las cosas no se venden.

Hemos ganado como tres mil pesos durante todo el año.

Realmente en el taller no se gana casi nada. Para la Pascua ganamos 1.500 pesos por persona, me compré unas chalas y unas bebibas para los niños y se terminó la plata. Ahora estamos paradas porque no tenemos dinero para comprar material... pero seguimos reuniéndonos igual porque nació algo muy rico en el grupo, compartimos cosas, hacemos bazares, peñas.

Yo participé en una reunión de los talleres de la Zona Oriente el otro día, ahí se trató el problema de la continuidad... porque como estas organizaciones nacieron ahora a consecuencia del régimen... todas planteamos que los grupos debían seguir y que ojalá signifiquen una fuente de trabajo para la gente. Hay algunos que tienen posibilidades de ser verdaderamente productivos porque hacen cosas muy bonitas.Eso es lo que esperamos del taller Julieta y para las ventas habrá que rebuscárselas... *yo alego harto para que*

esto sea una fuente de trabajo para la mujer, porque es una forma de salir adelante y podemos ir hasta con los hijos. No podría quedarme nunca más en mi casa, aunque tuviera una situación económica estupenda y no necesitara trabajar. Me gusta estar activa... antes pasaba pegada a la tele, ahora no veo nunca... menos las teleseries que las encuentro tan tontas. Prefiero leer y escribir, lástima que cueste tanto conseguirse libros.

Nosotras queremos ir más allá de la preocupación económica ... preocuparnos de nuestro desarrollo, en realidad esa es la parte que a mí más me interesa... claro que ahí no se gana plata. Pensando en esto hicimos un curso de periodismo popular bien interesante... y así informamos ahora acerca de nuestras actividades en La Caracola, que es el boletín de los talleres de la Zona Oriente.

Los demás grupos dicen que con nosotras el feminismo está adentrándose en Lo Hermida... que nos hallan muy liberales... sin embargo, hay personas que quieren integrarse porque no tenemos jerarquía ni cuestiones de mandos, si alguien llega tarde nadie se molesta tampoco, y a las que quieren aprender con nosotras también las aceptamos. En cambio, en los demás talleres tienen directivas, tienen que participar en el consejo y tienen que ir hasta el mes de María. También nos hacen un poco de lado porque reclamamos que a las reuniones del sectorial van solamente tres mujeres. En esas reuniones el dirigente adelante parece un dictador y les dice a las mujeres: ya, cinco minutos para ti; ya, lean el informe, y así. Además, la hacen en un horario complicado, termina como a las doce de la noche.

A la mujer no la toman en cuenta cuando se planifica y decide, esas son cosas de hombres, pero sí la aprovechan para que salga a la calle y haga barricadas. Yo no estoy en desacuerdo con las protestas, pero creo que necesitamos, ante todo, educarnos, porque *soy partidaria total de que la mujer participe.* Las dos cosas paralelas: protestas y educación, digo yo.

Imagínate tú si hay un derrocamiento, van a seguir ellos adelante, los hombres decidiendo todo.

En las protestas no participo, pero sí me metí al grupo de salud porque tenía mucha teoría y no tengo práctica... entonces, me estoy preparando y esa también es una forma de cooperar. Cuando llegan los heridos y apaleados ahí los atendemos... y mientras los otros gritan afuera, yo estoy atendiendo adentro.

Bueno, a mi marido esto de los talleres lo tomó un poco de sorpresa. Me dejaba ir a ver a mi familia, pero no meterme en un taller. Así que dijo: la Elsa me emboló la perdiz, de repente aparece participando en un grupo de mujeres, en esto y lo otro, y yo ni

supe cómo. Claro que a él le choca mi nueva forma de vivir, pero me lo permite; una sola vez me dijo: ¿sabís que más Elsa?... no vas a ir más a tejer donde las viejas... Yo no le hice caso. Entonces despotrica... que las mujeres son esto y lo otro, que son gusanos y que las aplasta, que él es superior y que nunca voy a poder igualarlo. Antes me ponía a llorar y no enfrentaba, ahora le converso y le digo... por qué eres así, si ésta no es ninguna competencia, se trata de que la pareja esté bien, no es una carrera para ver quién le gana a quién. Trato de conversar, de exponerle mis ideas y él se altera... pero al día siguiente cambia de actitud y me dice... Elsa, no me hagas caso, si anoche estaba con unos tragos de más.

Muchas mujeres de por aquí son separadas y a veces me dicen que por qué no me separo, pero no pues... porque yo entiendo que éste, para él, es un proceso y por eso no me voy a separar.

Pero ha ido cambiando... el otro día tuve que salir y cuando los niños estaban comiendo... les pregunté, ¿y quién les sirvió la comida?... el papá, incluso ahora plancha sus pantalones si ve que estoy apurada... eso sí, *no me despreocupo de los niños en ningún sentido y a él no le falta su ropa limpia.*

Otra vez tenía una jornada de dos días y dije, voy a tener que llamar a alguien de mi casa para que se quede acá, y me dijo... claro... a mí hasta me da no sé qué que él ahora no diga, no pueda decir que no. Pero aceptó que fuera... los dos días... y a mi regreso, ¿y cómo lo pasaste? Una tarde le traje La Caracola, el boletín de mujeres, puso cara de desprecio y dijo: ¡ esto es pura basura! Al otro día llegué sorpresivamente de una reunión y lo pille leyéndolo. Lo lee igual, a escondidas. Así que yo le dejo todas las cosas por ahí no más, porque sé que se las lee cuando no estoy.

Lo que sí no le gusta de frentón es la cosa política. A pesar que tiene las mismas ideas mías, de izquierda... antes pertenecía a la JAP. El mismo me dice, tengo miedo... no voy a salir, a protestar no salgo. Bueno, yo tampoco, pero a la marcha de las mujeres voy, además trato de explicarle que desde el momento que participo hago política, *cualquier cosa que uno haga por cambiar la sociedad es política.*

Con mi participación en el taller yo he tenido cambios sobre todo en el ámbito familiar, la relación ha mejorado porque conversamos más de otros temas... tenemos una comunicación más abierta, con el resto de la gente también. Yo antes alegaba por todo, no tenía paciencia para explicar las cosas, no sabía cómo hacerlo. Si antes vivía en este metro cuadrado, pendiente de él, si se demoraba un poco... ahora llega tranquilo y yo estoy de mejor humor. Además, como que me he centrado un poco porque antes

estaba medio desubicada... ahora trato de llegar a los demás como sea. En eso he cambiado... me lo han dicho, él mismo me lo dijo un día que lo pillé de buena, porque cosas así nunca me las dice: ¡Pucha Elsa que has madurado!... he notado que has crecido montones...


SECTOR
LO HERMIDA
Todo está listo
el agua, el sol y el barro
pero si falta usted,
no habrá milagro.
ELOISA

Después del golpe la situación se puso pésima... la hambruna era tremenda, no había qué comer, no era una cosa de un día ni dos, eran semanas. En ese tiempo todavía no funcionaba la olla, había comedor infantil, pero mi hijo menor no hubo caso que fuera, le daba vergüenza... decía que era para los niños más pobres que él. ¡Fue tan sufrido ese niño!... porque no había azúcar y yo le dejaba una cucharadita y me decía que no, que yo me tomara el té con azúcar y él se lo tomaba solo, cuando no había pan le dejaba una papa cocida y decía no mamita, cómasela usted, si a mí me van a dar en la escuela y en la escuela tampoco recibía nada así es que se me llegaba a desmayar el pobrecito... por eso creo que ahora en los estudios no puede rendir más tampoco.

Eso fue el 75, el año que yo recuerdo más negro... y estos dos últimos, creo que volvimos un poco al 75. Ese año varias señoras nos acercamos a la Iglesia para que nos ayudaran y ver qué se podía hacer.

Aquí en la población un grupo de mujeres había formado una taller de lavandería, desecharon otras posibilidades... costura o panadería porque había mucha competencia y pensaron que la gente siempre necesita mandar a lavar ropa, yo me integré a ese grupo.

Fue bien difícil al comienzo, nadie sabía nada de nada, ni del trabajo mismo, ni de organización, tuvimos que ir aprendiendo en el camino. Lo primero fue instalar el local de lavandería... una pieza de madera en la que cabían las puras tablas de planchar, así es que teníamos que lavar afuera, nos entumíamos y nos mojábamos con la lluvia en el invierno y en el verano nos asábamos de calor, además, cuando llovía, era un lío secar la ropa. Para

conseguir clientes hicimos propaganda, en las radios, en las iglesias y repartíamos volantes por las casas. Empezaron a llegar los lavados y el trabajo nos obligó a organizarnos, unas lavaban, otras se ocupaban del planchado y algunas se encargaban de retirar y entregar la ropa. Algo se ganaba, pero los lavados no alcanzaban para todas así es que tuvimos que empezar simultáneamente a hacer arpilleras para que nadie quedara sin ingreso y la Vicaría las comercializaba.

Después nos donaron unas máquinas lavadoras; en ese local no cabían, tuvimos que construir uno más grande, nos conseguimos los ladrillos y nosotras mismas los acarreábamos con mucho esfuerzo, quedamos bien molidas. Hablamos con unos compañeros de una bolsa de cesantes para que construyeran el local... finalmente, y después de hacer varias campañas para juntar fondos para cubrir todos los gastos, instalamos las máquinas

Ahora tenemos cuatro máquinas y casi no tenemos lavados así es que ocupamos una sola, muchos de nuestros clientes ya no están en el sector y a otros les resulta más cómodo lavar en sus casas.

Yo gano 2.200 pesos al mes por las arpilleras y 1.000 por el lavado.

En un tiempo hubo mucho trabajo... pero fue disminuyendo cada vez más y a pesar de que casi no hay lavados queremos sacar la lavandería adelante porque pensamos que podemos convertirla en una fuente de trabajo y porque tiene un gran significado para nosotras.

Aquí hubo otros talleres, de zapatería, de telar y todos quebraron, entonces no es llegar y cambiar de rubro tampoco, así es que queremos agotar todas las posibilidades y aunque cambie la situación queremos seguir con el taller.

La historia de nuestro taller encierra también la de nuestro proceso de cambio. Al calor del trabajo compartido, aprendimos a conocernos, a solidarizar y a organizarnos, y como empezamos a preguntarnos por qué estábamos como estábamos y qué podíamos hacer, nos fuimos capacitando en diferentes cosas.

También nos hemos vinculado a través de distintas actividades con las otras organizaciones populares del sector, desde el principio con la bolsa de cesantes que nos ayudó a levantar la lavandería y a hacer los carteles para la propaganda y después cuando hacíamos las campañas siempre era con la colaboración de otros grupos, así hicimos la de recolección de útiles escolares para los niños, la de fonolas y frazadas para el invierno y la de fondos para construir el local e instalar las máquinas.

Esta relación nos enseñó que tenemos muchos problemas comunes y que había gente que tenía toda una trayectoria de una

lucha que nosotras desconocíamos, se notaba, porque sabían expresarse y plantear las cosas. Entonces nos apoyábamos y aprendíamos de ellos también, si al principio nos aburríamos en las reuniones, llegábamos a quedarnos dormidas porque no entendíamos lo que se hablaba y no nos atrevíamos ni a abrir la boca.

Ahora estamos en todas, en el sectorial, en las ollas comunes, en grupos de mujeres que han nacido en el sector, apoyando a los presos políticos, la no municipalización de la enseñanza, el derecho al trabajo, las protestas y los paros. En todo lo que podemos participamos. Nos reunimos semanalmente y las compañeras que están en los distintos frentes informan y ahí planificamos. Claro que todo esto hace que las actividades se multipliquen cada vez más.

Pero como todo no van a ser puras preocupaciones, también le hemos dado un lugar a la alegría y está decidido que tenemos que salir juntas por lo menos una vez al año como sea... juntamos los fondos y salimos. Cada vez con más dificultades y con menos plata, pero es un espacio importante para nosotras... nos permite relajarnos, olvidar un poco los problemas y hacernos más amigas.

El nivel de desarrollo individual dentro del taller depende mucho de las personas, unas avanzan mucho, a otras les cuesta más y algunas van solamente por lo de la subsistencia. Siempre *estamos buscando nuevas fórmulas para que el crecimiento sea lo más parejo posible, rotándonos en los cargos y en las responsabilidades.*

A veces tenemos problemas de comunicación, se generan discusiones y falta la solidaridad... pero es que la gente está tan mal y con tantos problemas que no siempre llega con buena disponibilidad al taller.

Hay muchas cosas a las que quisiéramos asistir y no podemos por falta de medios, el otro día hubo una movilizaición de mujeres y no pudimos ir, a veces dan obras de teatro y tampoco, cuando la recreación es tan importante. Yo por ejemplo no salgo nunca... de la casa al taller y a las protestas, si yo tengo un dicho... que salgo para las puras protestas.

Actualmente las que integramos el taller somos 19, tal vez en cuanto a la incorporación de nuevas personas nuestra actitud sea un poco cerrada, pero las dificultades económicas no nos permiten abrirnos más, apenas tenemos trabajo para nosotras... sin embargo, ahora estamos considerando esa posibilidad, porque a estas alturas sería absurdo estar por el puro paliativo o la subsistencia que no es tal tampoco, porque no alcanza para subsistir, entonces... si participamos en tantas cosas, pensamos,

por qué no abrimos a personas que están interesadas, claro que nos interesa que cumplan con lo que nosotras hemos establecido y si no, no no más, y nuestros requisitos son compartir y participar.

En un trabajo conjunto con el Taller de Acción Cultural, TAC, concluimos en que todo lo que habíamos hecho, nuestra experiencia, este largo y difícil camino recorrido debía ser contado y por nosotras mismas, con nuestras palabras, tal como lo habíamos vivido y decidimos hacer un libro. Se llama "Lavando la Esperanza". Ahí está la historia de nuestro taller de lavandería "Santa María". Se ha vendido ya la primera edición y se piensa hacer una segunda.

La participación de los hombres en la población es poca... muy poca, la juventud sí que apechuga, nosotras sabemos que a los hombres les pegan más pero son harto valientes algunas mujeres, ellas se enfrentan no más con los pacos. Yo creo que los hombres estaban más acostumbrados a dar la pelea en otro contexto... en los sindicatos en sus puestos de trabajo y que cuando *vean que hay algo formado y que ya se sepa que hay un resultado entonces se van a jugar,* yo he conversado mucho con varios aquí que participaban en los sindicatos y me han dicho eso.

Creo que la mujer tiene que jugar un rol importante en la sociedad y bien ganado se lo tiene... no es que sea feminista pero pienso que es más capaz que los hombres, porque en estos años ha sido ella la que ha tenido que afrontar, hacer de hombre y mujer al mismo tiempo... jugar todos los roles, pienso también que las leyes están mal hechas y que no nos favorecen... que debiera hacer un cambio en torno a eso y *seguramente que esa lucha vamos a tener que librarla las mismas mujeres,...*

Digo que no soy feminista porque ellas hablan mucho de liberación, pero nosotras siempre vamos a estar condicionadas por los hijos, de todas maneras, y si les falta el sustento tenemos que procurárselo, claro que si los hombres compartieran las labores que siempre se le han atribuido a la mujer, labores domésticas... cuidado de los hijos... sería lindo, pero ya no cambian, ya están formados así... tal vez las próximas generaciones. Por eso me preocupo de educar a mi hijo en ese sentido, él comparte las responsabilidades de la casa igual que nosotras y dice que hombres y mujeres tienen los mismos derechos, no le gusta el machismo, para nada.

Yo creo que este es un problema que está más arraigado en el proletariado que en la clase media... será tal vez porque son los trabajadores los que se han sentido más atropellados y sometidos... entonces ¿dónde pueden desahogar su machismo?... ¡en la casa!..., ahora con este régimen peor todavía, por eso digo

que va a costar un poco que esto cambie.

Con mi marido hemos tenido problemas... dice que he dejado la casa a un lado y que no me preocupo de tenerle las cosas a tiempo... pero si él no se preocupa ni ayuda, ¿por qué tengo yo que sacarme la mugre teniéndole sus cosas?

Tenía 23 años cuando me casé... después de un pololeo de un año, no estaba muy enamorada, fue un poco para salir de la casa... era demasiaso el peso, la responsabilidad de mis hermanos. Tuvimos tres hijos, dos mujeres y un hombre. Primero vivimos en La Legua y después en distintos lugares, hasta que nos salió este sitio aquí en Lo Hermida, en el 72..., esta casa la hicimos nosotros, todavía no la podemos terminar bien... en el invierno se llueve entera.

Estamos muy mal con mi marido... en lo afectivo yo estoy peor, no siento afecto, no siento nada, sigo con él porque pienso que debo tener mucha culpa de lo que pasa entre los dos, la misma situación hace que no tenga un trato más adecuado tal vez, no es tanto por lo del trabajo y porque gane poco, lo que me molesta es que no colabore en las pequeñas cosas de la casa que no tenga una actitud más comprensiva. El trabaja en talleres de calzado, a trato, y gana poco o nada cuando no recibe trabajo, así que ahora estoy en la olla común, así con él trabajando y todo, estoy en la olla. Allí participo activamente en la organización y en la bodega.

Mi participación en cambio ha sido bien comprendida por mis hijos. Entre nosotros la relación es buena y ellos también participan, una de ellas en el equipo de salud que se formó en la población y los otros en grupos juveniles. Los tres estudian y en la casa se conversa y todos dan su opinión, y las tareas se comparten. He sido exigente con mis hijos y a la vez muy amiga... traté de no repetir con ellos los errores que conmigo cometieron mis padres...

Fui al colegio hasta cuarta preparatoria... porque en realidad nadie se preocupaba de eso... tenia que matricular a mis seis hermanos y matricularme yo. Mi madre era muy niña... era como una hermana, entonces como yo era la mayor asumí la responsabilidad, mis padres no se preocupaban, no nos daban ninguna orientación, no me dejaban leer libros ni revistas, sólo diarios, ni juntarnos con niños más pobres que nosotros. Así es que fue bien triste mi infancia... por suerte jugaba mucho, como mi padre era ferroviario, jugábamos en los durmientes y con ellos hacíamos balancines y columpios, yo era muy creativa y siempre estaba inventando juegos.

Cuando tenía trece años mi papá me llevó donde un matrimonio amigo para que les cuidara la guagua y así tan niña empecé a trabajar afuera. Fue muy penoso porque me hacían dormir en

colchones en el suelo y lavar la ropa a mano, hasta las sábanas.

Un día apareció mi mamá y cuando me vio en esas condiciones me llevó a la Cooperativa de Ferrocarriles... me compró zapatos... como yo estaba trabajando... y una cartera de cuero roja, siempre me acuerdo... linda, chiquita con hartos compartimentos, tenía cuatro compartimentos... y adentro me puso plata... a la señora se le puso que se la había robado.

Llamamos a mi mamá y la situación se aclaró pero yo no quise seguir trabajando allí; entonces entré en una bodega de exportación de licores y aprendí a etiquetar... ganaba bastante pero era un trabajo temporal, después me contrataron en una fábrica de plástico, no había cupo para los turnos de día así es que trabajaba de noche, ahí sí que fui explotada... trabajando toda la noche en unas máquinas, con lo que ganaba compraba cosas para la casa y ropa para mis hermanos, adelgacé mucho y me enfermé... de neurosis no por falta de cariño, porque mis padres me querían mucho... me afectaba la imposibilidad de realizar lo que yo quería y que tampoco pudieran hacerlo mis hermanos, creo que una de mis grandes frustraciones y hasta hoy lo siento , es no haber continuado mis estudios.

Ahora todo está peor... como el 75, estos últimos años han sido terribles para mí, me deprime mucho lo que pasa... tanta muerte, tanta represión, tanta mentira. Pienso que los costos son tan grandes, creo que del taller soy la que psíquicamente está peor. Ni los psicólogos pueden ayudar en esto. La realidad es tan dura, tan difícil, que no veo cómo, creo que en este caso no funciona... no hay solución... Si estoy mal, mal, mal; aunque soy alegre... me gusta reírme pero estoy demasiado consciente de que las cosas no serán fáciles ni que va a haber pronto un logro total tampoco. Cada día va a ser más duro para nosotras, van a haber más muertos, más heridos, más hambruna y eso me da pesimismo, ya tengo 50 años y ¿qué voy a hacer después?... si es que no muero antes *porque no tendría ningún brillo seguir viviendo así...*

Lo único que me da fuerzas es lo que hemos aprendido y lo que hemos avanzado, con toda la experiencia que una ha acumulado tiene que sabe seguir adelante y por último habrá que rebuscárselas... si no participara sería peor así que dejar de hacer estas cosas, no, no podría yo quedarme así, creo que no, aunque esté como esté, aunque esté bien decaída con todo lo que veo dejar de hacer... sería peor, no hacer nada... así que hay que seguir y voy a seguir sea como sea porque nosotras también formamos parte de la historia y tenemos cosas que decir.

En estos once años hemos hecho bastante, se buscan soluciones por un lado y otro, se hace todo para que esto cambie y la dictadura

caiga... porque tenemos bastante claro lo que es una dictadura, no tenemos libertad, no tenemos trabajo, nuestros hijos salen y no sabemos si llegan.

A pesar de todo lo avanzado y de las numerosas actividades que realizamos en conjunto con otros grupos, estimamos que nos faltaba todavía, que no conocíamos a fondo los problemas y la realidad de nuestra población. Entonces en conjunto con el TAC* pensamos que sería bueno hacer un trabajo de investigación, eso fue en marzo del 85.

Nos dividimos en comisiones de acuerdo al trabajo que cada una realizó en este tiempo y de acuerdo a sus intereses y así investigamos: la población misma, empezando por la historia del movimiento de pobladores y la de nuestra población; el aspecto económico y el trabajo, la salud, el aspecto ideólogico y la cultura. Este trabajo conjunto entre el taller y el TAC se condensó en un libro que se llama "Así Aprendemos", que ya ha sido publicado. Nos gustó mucho esa experiencia, ese esfuerzo por conocer nuestra propia realidad. Con lápiz y papel en mano fuimos anotándolo todo, lo que tenemos y lo que no tenemos, así que ahora nadie nos cuenta cuentos.

"Creemos que es necesario que sepamos bien lo que nos pasa a nosotros y a nuestros vecinos, porque al tener un conocimiento más amplio y concreto de nuestra realidad podemos entender mejor lo que vivimos y ayudar para que otros tomen conciencia de la situación y así la gente no se deje engañar. También queremos difundir nuestro trabajo para compartir con otros lo que vamos aprendiendo. Para que vean que hay un grupo de mujeres trabajando y que también pueden organizarse otras.
Como taller hemos compartido una historia de 11 años. Ella nos deja como resultado lo que hemos aprendido juntas, el espacio de trabajo construido, la capacidad de enfrentar nuestros problemas. Esta historia y lo que ella encierra es nuestra fuerza. Lo que nos hace seguir luchando y por lo cual invitamos a la población a organizarse, para ir cambiando las condiciones de vida de nuestra población". (*)

(*) Taller de Acción Cultural.

(*) "Así Aprendemos", publicación del taller de lavandería "Santa María" y el Taller de Acción Cultural (TAC).

CONSIDERACIONES GENERALES

Aun cuando la cantidad y riqueza de información que entregan los testimonios, dejen a primera vista la sensación de que no hay nada más que agregar, trataremos de ordenar las reflexiones más importantes que se desprenden de su lectura.

Los talleres laborales están insertos en un marco territorial con tradición organizativa y de lucha, cual es el poblacional, y surgen como respuesta a la situación de hambre, pobreza y marginalidad social de la última década.

En este contexto, algunas mujeres, abrumadas por la cesantía o por situaciones límites que invalidan o les hacen cuestionar el sentido de sus roles tradicionales, buscan en estos grupos una alternativa a la asfixia de las "cuatro paredes de la casa" donde no existe ninguna posibilidad de vencer la miseria y el aislamiento. Los talleres se convierten entonces en un espacio de sobrevivencia, donde por lo menos se espera encontrar respuestas a las demandas más vitales y elementales.

Taller y desarrollo

La primera lucha que tuvo que librar en la mayoría de los casos la mujer para integrar estas organizaciones fue su derecho a "salir

de la casa", entendido en una primera etapa más como necesidad que como derecho.

"Cuando empecé con las actividades fuera de casa, tuve una grave crisis de pareja, para poder participar, tuve que librar una batalla campal".

"El noventa por ciento de las mujeres no participa por el marido, por eso, es bueno no tener marido a veces"; "al hombre no le gusta que la mujer participe, piensa que va a aprender quizás qué cosa, que va a abandonar la casa".

La vida de taller empieza a abrir camino al diálogo, a la organización conjunta de actividades, a la oportunidad de decir lo que se piensa y a la posibilidad de confrontar lo propio con lo ajeno, espejos repitiendo y reproduciendo las similitudes de su realidad. Casi todas lo dicen... "me di cuenta de que todas teníamos los mismos problemas", realidad que el aislamiento-casa, les había impedido antes de ahora, conocer: "era reencachao porque ya compartíamos. Todas estaban mal de ánimo y económicamente peor, entonces parecía que la gente se iba despertando de esa modorra que tenía...".

Estos descubrimientos las conmueven tan profundamente que tras la motivación primera que las llevara a integrar el taller, la subsistencia alimentaria, empieza a ganar terreno la idea de que tan vital como eso es implemetar otro tipo de sobrevivencia, la del desarrollo personal.

La necesidad de aprender surge como respuesta a la toma de conciencia del tiempo perdido y al reconocimiento de que es requisito para acceder a otras posibilidades. Para llenar vacíos se asiste a cursos y se solicita capacitación. "Cuando sentí que no estaba capacitada para responder a la inquietud de los grupos, hice un curso de educación popular"; "la mayoría empieza a participar por el problema económico, pero a esto se agrega después el interés por aprender"; "encuentro positiva la existencia de los talleres porque la gente además de aprender un oficio se capacita entre otros aspectos"; "nosotras queremos ir más allá de la parte económica, preocuparnos de nuestro desarrollo y ésa es la parte que más me gusta".

Parecen sorprendidas de su cambio, de esta posibilidad de vivir de otra manera la vida... "converso mucho con mis compañeras, les cuento que he descubierto que ésta es una segunda etapa de mi vida que me gusta mucho... es como si hubiera nacido de nuevo".

Adquieren cada vez más seguridad en sí mismas, comienzan a plantear sus puntos de vista públicamente y en privado y a asumir también nuevas responsabilidades.

El interés por continuar el camino iniciado las impele a modificar las conductas que se constituyen en impedimentos cotidianos de su participación. En algunos casos se consiguen avances logrando que todos o por lo menos los hijos, colaboren en las tareas domésticas, o negociando... "antes de salir hago todo rapidito y les dejo su ropa limpia".

Los talleres realizan también actividades solidarias o conjuntas con otros grupos, ampliando de este modo su conocimiento de la realidad.

En el transcurso de este proceso, que tiene períodos de estancamiento y repunte marcados por el vaivén de factores internos y externos se entremezclan, la satisfacción y el orgullo por el terreno ganado, la angustiosa constatación de las limitaciones, los miedos, el cuestionamiento de los roles en lo privado y en lo público...

"Empezamos a preguntarnos por qué estamos como estamos".

Es importante aludir al papel fundamental que desempeñan las líderes en la formación y mantención de los grupos, generando e impulsando iniciativas y relacionando al taller con otros grupos e instituciones. A veces, no obstante sus intenciones de implementar en la organización un estilo democrático de funcionamiento, permanecen algunas durante años en la dirigencia... "porque sin mí el grupo se iría al hoyo", esto aludiendo a la falta de participación adecuada del resto en las actividades del grupo.

Habría que preguntarse si las líderes no se constituyen a veces con su calidad de imprescindibles en factores de inhibición de las posibilidades de las demás participantes de desplegar un rol más activo.

A través de lo expuesto queda claro y en todos los testimonios está reconocido el hecho de que los talleres constituyen una instancia de desarrollo personal y aprendizaje compartido de

enorme trascendencia y que su práctica supone modificaciones en las conductas culturales de sus integrantes y, en el mejor de los casos también, de la totalidad o parte de su núcleo familiar.

Taller y producción

De acuerdo a la motivación inicial de la formación de talleres, las participantes se capacitan a través del apoyo institucional o mutuo con el objeto de aprender un oficio manual (tejer, bordar, pintar en género, etc.) que les permita confeccionar un producto vendible.

En la práctica, el ingreso percibido por este concepto es tan mínimo que no alcanza para subsistir ni para atribuirle a los talleres el carácter de productivos que algunos le asignan.

"Los talleres no constituyen una solución económica desde ningún punto de vista, pensar así es como engañarse"; "nosotras tenemos mucho interés en ser, además de solidarias, talleres productivos, yo diría que es el problema más grande que tenemos"; "tengo la esperanza de que los talleres se transformen verdaderamente en una fuente de subsistencia y me esfuerzo mucho para que así sea"; "en una reunión de todos los talleres de la zona oriente todas planteamos que ojalá signifiquen una fuente de trabajo para la gente".

Las causas de este problema son muchas y se desprenden de los testimonios:

-Falta de medios económicos para comprar material.

-Problemas con la calidad de los productos, hay que mejorarla para poder competir.

-Falta de planificación. Desconocimiento de qué producto sería el más conveniente confeccionar considerando las posibilidades factibles reales de su elaboración y sus perspectivas de venta. En este punto no se define si lo que se prioriza al abordar el aprendizaje es lo que a las interesadas les gustaría aprender o lo que les convendría hacer.

-Problemas con la comercialización de los productos, dónde y cómo vender.

-Cómo y con qué herramientas manejarse en el mundo ajeno, árido

y complejo del mercado.

Con el objeto de encarar lo planteado se creó una comisión de comercialización con apoyo institucional y con la participación de algunos talleres y se realizan esfuerzos conjuntos para buscar soluciones, sin embargo los problemas parecen brotar de razones más profundas que se ubican en el terreno de la administración de los recursos y de la planificación de la actividad productiva.

Taller instituciones de apoyo

En este esfuerzo por avanzar en el conocimiento de lo que los talleres laborales son, no puede eludirse la ingerencia que en su formación y crecimiento han tenido las instituciones de apoyo, estimulando y potenciando su desarrollo e implementando programas destinados al mejoramiento de la calidad de vida. Estas instituciones son centros de investigación, capacitación y acción, privadas e independientes y sin fines de lucro que apoyan a los sectores populares más desprotegidos en la búsqueda de soluciones a sus problemas más urgentes.

De las opiniones vertidas resalta la evidencia de que las instituciones reafirman y enriquecen a los talleres en su proceso de formación; sin embargo, pareciera que no dan respuestas en torno a las posibilidades de eficacia que tienen en lo productivo y a sus expectativas de continuidad. Tampoco queda claro si las instituciones que en el marco de sus actividades contemplan la preocupación por los talleres son las que deben entregar estas respuestas, ni si el apoyo incluye la búsqueda planificada de soluciones al problema de la sobreviviencia de estas organizaciones. No se despeja en conclusión hasta dónde alcanza su esfera de responsabilidad en relación a los grupos; dudas todas que son fuentes de conflictos y malentendidos.

Los talleres, al quedar desprotegidos... "nos quitaron la ayuda porque hay problemas más urgentes, como las ollas comunes", y aun queriendo a veces asumir su autonomía... "porque tenemos que ser capaces de hacer lo mismo que hacíamos con la ayuda de la Vicaría, solas", se quedan sin alternativa para seguir funcionando.

Es cierto que esta situación de hambre y cesantía se prolonga más allá de lo previsto y que ante esto y en relación a lo planteado se han realizado encuentros entre talleres e instituciones para buscar soluciones. Sin embargo, en las entrevistas no se identifican definiciones ni propuestas que despejen las confusiones aludidas.

"Me gustaría que vinieran personas con experiencia en los talleres porque no veo cómo... me refiero a la producción, que alguien nos ayudara a planificar mejor y nos plantearan otro enfoque, porque el que yo tengo, no sé ... no lo veo con visión". "¿Pueden obtener apoyo los talleres?, ¿existe interés en apoyarlos?, estas son las interrogantes para saber si podemos tener esperanza de conseguir lo que queremos".

Una de las entrevistadas intenta una explicación que ayude a la comprensión de las posibles causas de esta falta de claridad que reflejan las interrogantes. "Yo creo que esto es un aprender tanto para ellos como para nosotras, un campo nuevo en el que todos estamos experimentando un poco".

Taller y política

Por encontrarse estas instituciones fuera de los moldes clásicos de acción social y política, existe por parte de algunas agrupaciones el rechazo implícito o explícito a reconocerles importancia en tanto no se inserten en el contexto político tradicional e incluyan en él, y en el marco de las reivindicaciones generales, sus demandas.

En efecto, la generalidad de las entrevistadas declara no pertenecer a partido político alguno, reconociendo todas no obstante que hacen política: "de que yo hago política, hago mucha, a pesar de que no pertenezco a ningún partido, no me gustan porque te manipulan"; "algunos dicen que es política lo que nosotras hablamos, yo digo que hablamos de la realidad".

Esta intención de no involucrarse en lo político partidista podría atribuirse a la tradicional actitud de marginación, dependencia y secundariedad que en este campo ha tenido la mujer, a las dudas que a ellas les merece la política en cuanto a su eficacia y también recogiendo lo transmitido por las entrevistadas en relación a sus compañeras de taller, al miedo: "cuando dijimos que queríamos saber del movimiento obrero, muchas se asustaron y se fueron".

Todas estas razones se traducen en un factor paralizante de la actitud de intentar un conocimiento de lo que el quehacer político significa o podría significar e implicar.

En los testimonios que nos ocupan se advierte un rechazo al quehacer político asociado a la idea de manipular e imponer: "no me gusta la política partidista porque manipula y la mujer siempre ha sido utilizada, por el padre, por el marido, por todo el mundo", en cambio sí se acepta su ejercicio cuando se la entiende como una actitud orientada a la obtención de espacios de poder, entendido éste como posibilidad de poder hacer, transformar y cambiar: "desde el momento que participo hago política, cualquier cosa que se haga por cambiar la sociedad es política".

También se acepta su accionar cuando se practica en un terreno conocido y al alcance de la comprensión.

Pareciera que se quiere preservar resguardado de una política cuyos códigos resultan desconocidos, lejanos e inmanejables, este espacio conquistado del taller, donde planifican y deciden y donde por lo menos la satisfacción de algunas demandas depende de ellas mismas.

Es posible también que cuando empiezan a aquilatar la incidencia que en sus vidas ha tenido la dominación, aspiren a no ser más objetos sino sujetos de sus acciones y en el micro-espacio del taller van configurando y reafirmando su calidad de sujetos sociales.

Pese a no estar sus ideas en torno a estos problemas aún elaboradas, emana de ellas un sentido profundo del concepto de democracia al reiterar su voluntad de no ignorarse a sí mismas en aras de proyectos que, aun cuando en algunos casos sienten próximos en lo que a intereses generales se refiere, perciben en su mayoría ajenos a las particularidades de su proceso. Resumiendo lo dicho, podría decirse entonces que el desarrollo y el ejercicio de esta propia experiencia que les permite empezar a reconocerse como sujetos sociales y la búsqueda de posibilidades de realización de esta categoría, es su forma de hacer política.

Lo expuesto nos sugiere en definitiva que en los talleres está en gérmen una concepción y modo diferente de mirar la política, válido y legítimo, pero que no define aún las posibilidades que en este contexto tienen los grupos de trascender su marginalidad y consolidar su inserción en la estructura social.

Por otra parte, la trayectoria efectuada por las entrevistadas a través de su participación en los talleres, cómo pensaban y actuaban antes y cómo actúan y piensan ahora, nos lleva a reflexionar acerca de la importancia de que los proyectos polfticos incorporen en sus análisis, además de las consideraciones económicas y de clase, la preocupación por los aspectos socio-culturales que inciden en el comportamiento cotidiano de mujeres y hombres y se proyectan a la sociedad toda.

Serían entonces más representativos y dinámicos al asumir otras dimensiones y variables que posibiliten efectivamente la proyección de hombres y mujeres como sujetos sociales en plenitud.

Talleres y continuidad

A pesar de que la actividad productiva del taller no constituye por el momento una solución al problema económico y las expectativas de que lo sean aparecen bastantes confusas, todas las interesadas coinciden en que tienen gran interés en continuar en los grupos, aun cuando hubiere una apertura democrática y se "abrieran las fábricas".

Trataremos de precisar las razones de esta aparentemente ilógica porfía.

- A la hostil agresividad e indiferencia del universo externo, se opone el marco próximo y acogedor del taller en el que se configura una "razón de ser".
- El taller es el vínculo con el mundo externo y la válvula de escape de la presión de la atmósfera hogareña cargada de tensiones.
- Junto a las frustraciones, conflictos y dificultades está la gratificación del afecto del grupo, la comprensión, los pequeños éxitos, la constatación de los avances, el esfuerzo conjunto por consolidar una esperanza.
-La posibilidad de decidir lo que se quiere hacer, de planificar un equipo, de compartir responsabilidades y beneficios... "no me gustaría trabajar mandada".
-Porque existe en la mayoría de las entrevistadas la voluntad de

creer en la posibilidad de que los talleres podrían convertirse algún día en una "fuente real de trabajo".

-Porque la experiencia no supone un quiebre violento entre lo privado y lo público, al realizarse en el mismo marco territorial en que se vive... "es una fuente de trabajo ideal para la mujer, podemos ir hasta con los hijos".

-Por el sentido de pertenencia a una colectividad que la actividad del taller desarrolla.

-Porque es un espacio que conocen y en el que han aprendido a moverse.

Finalmente, de todo lo expuesto se desprende que los talleres laborales tienen fuerza y presencia y que potencian con su quehacer original y novedoso síntomas de cambios de conductas culturales y de modalidades diferentes de acceder al terreno laboral, social y político, aun cuando la definición y posibilidad de sus intenciones no aparece claramente formulada en el marco social global. Sus gestoras, mujeres, que por su condición de género imprimen a esta acción las particularidades de su dinámica, empiezan a asumirse como sujetos sociales, reafirmando sus propósitos en una férrea voluntad de aprender. Iniciaron su andar en un camino plagado de precariedad y dificultades y la necesidad vital de sobrevivir y proyectarse, los logros y la esperanza, las alientan e impulsan a continuar.

Las expectativas de que esta experiencia se consolide y continúe, dependen de la capacidad de precisar significados y objetivos y de abordar la reflexión de la problematización de sus demandas en el marco real de las posibilidades concretas.

Agradezco la colaboración
de Soledad Cortés y Consuelo Sweett.

INDICE

Presentación ____ 5
Introducción ____ 9
Inés ____ 13
María ____ 23
Isolda ____ 35
Mercedes ____ 47
Rosalba ____ 57
Rosario ____ 65
Elsa ____ 77
Eloísa ____ 87
Consideraciones Generales ____ 97

